

ALMANAQUE DE EL LORO

PARA

1882.



CONTIENE, ADEMAS DEL SANTORAL COMPLETO,
Y DE OCHO MAGNÍFICOS CROMOS, MULTITUD DE CUENTOS, CHISTES,
ANÉCDOTAS, POESÍAS, EPÍGRAMAS, ETC., ETC.,
TODO ESCRITO, ARREGLADO, TRADUCIDO Ó RECOPILADO,

POR

EDUARDO BLASCO.

Precio 1 peseta.

ADMINISTRACION: FONTANELLA, 11, BAJOS.
BARCELONA.

Ayuntamiento de Madrid
1881.

JUICIO DEL AÑO.

Conviene á todo español
Por la cuenta que le tiene,
Saber que el año que viene
Lo va á presidir el Sol.

—
Dulce porvenir distingo
Hasta para el más uraño,
Que empieza en domingo el año
Y acaba el año en domingo.

—
Cuanto torcido marchaba
Pondrá derecho y mejor
Año que, ya ves, lector,
Como empieza y como acaba.

—
Todo, pues, será alegría
Fiestas y bulla y jarana,
Se trabajará..... ¡mañana!
Se gozará noche y día.

—
Si el pronóstico no miente,
Tendrá España buen gobierno,
Será el pan barato y tierno,
Vestirá grátis la gente.

—
A nadie habrá que pagar,
Dará el rico al que no tiene

En fin, el año que viene
Va á ser España..... ¡la mar!

—
No habrá irregularidades
Timos, ni contribuciones,
Disgustos, ni desazones,
Robos, ni calamidades.

—
Lograrán belleza rara
La fea y el estafermo
Y no se hallará un enfermo
Por un ojo de la cara.

—
En pleitos... no hay que pensar,
En guerras... ¡ni por un sueño!
Quien de luchar tenga empeño
Hará una guerra... al billar.

—
Y aunque el mundo se haga trizas
Y se destroce con saña
Ataremos en España
Los perros con longanizas...

—
¿No lo quiere V. creer,
Lector? Pues, si esto no fuere
Será... lo que Dios quisiere.
Conque... vivir para ver.

Enero tiene 31 dias.

- 4 Dom. LA CIRCUNCISION DEL SE-
NOR, san Concordio mr.
2 Lun. S. Espiridion obispo.
3 Mar. S. Daniel mártir.
4 Mier. S. Tito o. y sta. Dafrosa
5 Juev. S. Telesforo papa y mr.
6 Vier. ✕ LA ADORACION DE LOS
SANTOS REYES GASPAR,
MELCHOR Y BALTASAR
7 Sáb. Raimundo de Peñafort.
8 Dom. Stos. Teófilo y Eladio ms
9 Lun. S. Julian m y su esposa
santa Basilisa vírgen.
10 Mar. S. Nicanor diácono y
Gonzalo de Amarante.
11 Miér. S. Higinio y sta Honorata
12 Juev. S. Arcadio y sta. Taciana
13 Vier. S. Gumersindo cf. y san
Leoncio, obispo.
14 Sab. S. Hilario y san Felix.
15 Dom. El dulce nombre de Je-
sús y s Pablo.
16 Lun. S. Fulgencio obispo.
17 Mar. S. Antonio abad.
18 Mier. La C. de S. Pedro en R.
19 Juev. S. Canuto rey y mártir.
20 Vier. Stos. Fabian y Sebastian
21 Sab. S. Fructuoso y sta. Inés.
22 Dom. Stos. Vicente español y
Anastasio.
23 Lun. S. Ildefonso de Toledo.
santa Emerenciana.
24 Mar. Stos. Timoteo y Tirso.
25 Mier. La Conversion de s. Pa-
blo ap, y santa Elvira.
26 Juev. Sta. Paula viuda y Stos.
Policarpo obispo y mr.
27 Vier. Stos. Juan Crisóstomo y
Emerio abad de Bañolas
28 Sab. Julian ob de Cuenca.
29 Dom. Stos. Francisco de Sales
y Valero obs. y conf.
30 Lun. Stas. Martina vírgen y
mr. y Aldegundis vg.
31 Mar. S. Pedro Nolasco fdr.,
san Ciro y Saturnino y
santa Marcela viuda.

Febrero tiene 28 dias.

- 1 Mier. Ignacio y Cecilio ob.
2 Juev. ✕ LA PURIFICACION DE
NUESTRA SEÑORA s. Cor-
nelio Centurion y san
Firmo mártir.
3 Vier. S. Blas ob. y mr. y el
beato Nicolas de Lon-
gobardo y sta. Celerina.
4 Sab. Stos. Andrés Corsino y
Remberto obispos.
5 Dom. Los santos mártires del
Japon y stas. Agueda y
Calamanda mártires.
6 Lun. Stas. Dorotea y Revocata
7 Mar. S. Romualdo abad.
8 Mier. S. Juan de Mata fr.
9 Juev. Sta. Apolonia vg. y mr.
10 Vier. Sta Escolastica vírgen y
S. Guillermo herm.
11 Sab. Los siete siervos de Ma-
ría fundadores.
12 Dom. Sta. Eulalia vg. y Sta.
Humbelina.
13 Lun. S. Benigno y santa. Ca-
talina de Ricci.
14 Mar. S. Valentin pbro. y el
Beato Juan Bautista de
la Concepcion.
15 Mier. Stos Faustino y Jovita.
16 Juev. Stos. Onesimo y Honesto
17 Vier. Stos. Policronio ob. y
Rómulo mrs., Pedro To-
mas ob. y mr. y Alejo.
18 Sab. S. Simeon ob.
19 Dom. Stos. Mansueto ob, y Al-
varo de Córdoba. cfr.
20 Lun. Stos. Sadot y Nemesio.
21 Mar. Stos. Verulo, Secundino
y Siricio mr.
22 Mier. *de Ceniza*. La Cát. de san
Pedro en Antioquia.
23 Juev. S. Pedro Damian ob.
24 Vier. S. Matías apóstol.
25 Sab. S. Ayertano y S. Terasio
26 Dom. N.ª S.ª de Guadalupe.
27 Lun. S. Leandro arzobispo.
28 Mar. S. Roman y san Macario

Marzo tiene 31 días.

- 1 Miér. S. Rosendo ob y cfr.
- 2 Juev. Stos. Simplicio papa y conf. y Absalon mr.
- 3 Vier. Stos. Hemeterio, Caledonio y Medin.
- 4 Sab. S. Casimiro rey.
- 5 Dom. El bto. Nicolas Factor.
- 6 Lun. S. Olegario arz. de Tarragona y obispo de Barcelona y san Cirilo o.
- 7 Mar. Sto. Tomás de Aquino dr.
- 8 Miér. S. Juan de Dios fr.
- 9 Juev. S. Paciano ob de B.
- 10 Vier. S. Meliton y 39 comps.
- 11 Sab. Stos. Constantino confesor y Eulogio, obispo.
- 12 Dom. Stos. Gregorio el Magno papa y Teófanos.
- 13 Lun. Stos. Rodrigo y Ramiro.
- 14 Mar. Stas. Florentina virgen y Matilde reina.
- 15 Miér. Sta. Madrona vg. y m. san Longinos mr.
- 16 Juev. Stos. Heriberto ob y c. y Abraham solitario.
- 17 Vier. Stos. Patricio obispo y José de Arimatea.
- 18 Sab. El Arcángel san Gabriel, y el bto. Salvador de H.
- 19 Dom. S. José esposo de Nuestra Señora.
- 20 Lun. S. Niceto ob. y santa Fotina la Samaritana.
- 21 Mar. S. Benito ab. y fdr.
- 22 Miér. Stos. Deogracias y Bienvenido obispos.
- 23 Juev. El bto. José Oriol y san Victoriano mr.
- 24 Vier. Stos. Timoteo y Agapito
- 25 Sab. ✠ LA ANUNCIACION DE NTRA SRA. y san Dimas.
- 26 Dom. S. Braulio y sta. Máxima
- 27 Lun. S. Ruperto o. y sta Lidia
- 28 Mar. S. Sixto III papa y cfr.
- 29 Miér. Stos. Eustasio y Bertoldo.
- 30 Juev. S. Juan Climaco.
- 31 Vier. Sta. Balbina y Amadeo.

Abril tiene 30 días.

- 1 Sáb. Sta. Teodora mr. y san Venancio.
- 2 Dom. S. Francisco de Paula,
- 3 Lun. S. Benito de Palermo.
- 4 Mar. S. Isidoro arz. de Sevilla.
- 5 Miér. S. Vicente Ferrer.
- 6 Juev. Stos. Celestino y Celso.
- 7 Vier. S. Epifanio.
- 8 Sab. S. Alberto el Magno.
- 9 Dom. Sta. Maria Cleofé.
- 10 Lun. Stos. Ezequiel y Terencio
- 11 Mar. S. Leon el Magno.
- 12 Miér. Stos. Julio y Victor, y Zenon mrs.
- 13 Juev. S. Hermenegildo rey.
- 14 Vier. Stos. Telmo cfr. y Tiburcio mr.
- 15 Sab. Stas Basilisa y Anastasia.
- 16 Dom. San Toribio obispo y cfr. y santa Engracia vg. m.
- 17 Lun. La Beata Mariana de Jesus.
- 18 Mar. S. Eleuterio ob. y su madre santa Antía ms.
- 19 Miér. Stos. Hermógenes y Vicente mrs.
- 20 Juev. Sta. Inés de Monte-Pulciano vg.
- 21 Vier. Stos. Anselmo ob. y dr. y Apolo y Silvio.
- 22 Sab. Stos. Sotero y Cayo papas y mrs.
- 23 Dom. S. Jorge mr. patron del Principado de Cataluña y san Adalberto o. y mr.
- 24 Lun. Stos. Fidel mr. y Gregorio ob. y cfr. y santas Bona y Doda vgs.
- 25 Mar. S. Marcos evang y santa Franca.
- 26 Miér. Stos. Cleto y Marcelino. papas y mrs.
- 27 Juev. S. Pedro Armengol.
- 28 Vier. Stos. Pablo de la Cruz fr. y Prudencio ob y con.
- 29 Sab. S. Pedro Mártir.
- 30 Dom. Sta. Catalina de Sena.

Mayo tiene 31 días.

- 1 Lun. Stos. Felipe y Santiago
- 2 Mar. S. Celestino mr.
- 3 Miér. La Invenccion de la sta. Cruz y san Alejandro p.
- 4 Juev. Sta. Mónica y s. Florian
- 5 Vier. La Conversion de san Agustin y s. Pio V.
- 6 Sab. S. JUAN ANTE-POR-TAM-LATINAM.
- 7 Dom. S. Estanislao obispo.
- 8 Lun. La Apa. de san Miguel arcangel y san Eladio o.
- 9 Mar. S. Gregorio Nacianceno.
- 10 Miér. S. Antonio arzobispo de de Florencia.
- 11 Juev. Stos. Poncio, Eudaldo, Anastasio, Evelio y el B. Luis Rabatha.
- 12 Vier. Stos. Domingo de la Calzada, Pancracio m.
- 13 Sab. S. Pedro Regalado cfr.
- 14 Dom. S. Bonifacio y sta. Corona
- 15 Lun. S. Isidoro labrador.
- 16 Mar. Stos. Juan Nepomuceno mártir y Ubaldo ob.
- 17 Miér. S. Pascual Bailon.
- 18 Juev. ✠ LA ASCEN. DEL SEÑOR s. Felix de Cantalicio y santa Claudia m.
- 19 Vier. S. Pedro Celestino p.
- 20 Sab. Stos. Bernardino de Sena cfr. y Baudilio mártir.
- 21 Dom. S. Secundino mártir.
- 22 Lun. Stas Rita y Quiteria.
- 23 Mar. La Aparicion de Santiago apóstol y san Basileo.
- 24 Miér. Stas. Afra y Susana ms.
- 25 Juev. S. Gregorio VII.
- 26 Vier. S. Felipe Neri.
- 27 Sab. El venerable Beda cfr.
- 28 Dom. PASCUA DE PENTECOSTES. S. Justo ob. de Urgel.
- 29 Lun. Sta. Teodosia mr.
- 30 Mar. S. Fernando rey de Esp.
- 31 Miér. Ntra. Sra. Reina de todos los santos y Madre del Amor hermoso.

Junio tiene 30 días.

- 1 Juev. Stos Enecon y Fortunato
- 2 Vier. Stos. Marcelino, Pedro Erasmo y Bonifacio obs. y Blandina mrs.
- 3 Sab. S. Isaac y santa Clotilde.
- 4 Dom. La Sma. Trinidad, san Francisco Caracciolo fr.
- 5 Lun. Stos. Sanchoy Bonifacio.
- 6 Mar. S. Norberto mártir.
- 7 Miér. Stos. Sabiniano y Pablo.
- 8 Juev. ✠ S.S. CORPUS CRISTI. Stos. Salustiano cfr., Medardo y Gildardo obs. y Sta. Caliope mr.
- 9 Vier. Stos. Primo y Feliciano.
- 10 Sab. Stas. Margarita reina de Escocia, y Oliva.
- 11 Dom. S. Bernabé apóstol.
- 12 Lun. S. Juan de Sahagun.
- 13 Mar. S. Antonio de Padua.
- 14 Miér. Stos. Basilio y Eliseo p.
- 15 Juev. Stos. Vito y Modesto m.
- 16 Vier. El Sagrado corazon de Jesús, santos Francisco Regis cfr., y Quirico.
- 17 Sab. Stos. Manuel, Sabel é Ismael mr.
- 18 Dom. Stos. Marcos y Marceliano ms. Amado ob. y Stas. Paula y Marinam.
- 19 Lun. Sta Juliana virgen.
- 20 Mar. San Silverio papa y mr.
- 21 Miér. Stos. Luis Gonzaga cfr.
- 22 Juev. S. Paulino ob.
- 23 Vier. Sta. Agripina vg. y mr.
- 24 Sab. LA NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA.
- 25 Dom. S. Guillermo a. y santa Febronia virgen.
- 26 Lun. Stos. Juan y Pablo her.
- 27 Mar. Stos. Zoilo mr. y Ladislao
- 28 Miér. S. Leon. II. papa.
- 29 Juev. ✠ Stos. PEDRO y PABLO ap. y santa Benita.
- 30 Vier. La Conmemoracion de san Pablo apóstol, santa Emilia mártir y Marcial

Julio tiene 31 dias.

- 1 Sab. S. Galo y santa Leonor.
- 2 Dom. La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo y la Visitacion de Nuestra Señora.
- 3 Lun. S. Trifon y comps. mrs.
- 4 Mar. S. Laureano ob. y mr.
- 5 Mier. S. Miguel de los Santos.
- 6 Juev. Santos Isaías profeta y Tranquilino mr.
- 7 Viér. Stos. Fermin y Odon ob.
- 8 Sab. Sta. Isabel vda. reina.
- 9 Dom. S. Zenon y Sta. Anatalia.
- 10 Lun. S. Cristóbal y los siete her. m. y santa Amalia.
- 11 Mar. Stos. Pio I. p. y Abundio.
- 12 Mier. Stos. Juan Gualberto, ab. Félix y Nabor.
- 13 Juev. S. Anacleto y Sta. Mirope
- 14 Vier. S. Buenaventura car.
- 15 Sab. Stos. Enrique emp y Camilo de Lelis fr.
- 16 Dom. Ntra. Sra. del Carmen y el Triunfo de la Santa Cruz.
- 17 Lun. S. Alejo y Sta. Marcelina
- 18 Mar. S. Federico ob. y cfr. y Stas. Sinforosa y Marina
- 19 Mier. S. Vicente de Paul fr.
- 20 Juev. Stos. Elias profeta, Gérónimo, Emiliano, fr. y santa Margarita.
- 21 Vier. Sta. Práxedes virgen.
- 22 Sab. Sta. Maria Magdalena.
- 23 Dom. S. Liborio ob. y cfr.
- 24 Lun. Sta. Cristina vg. y mr.
- 25 Mar. ✕ SANTIAGO EL MAYOR apóstol, *patron de España*, y Cucufate mr.
- 26 M. er. Sta. Ana madre de Ntra. Señora.
- 27 Juev. S. Pantaleon.
- 28 Vier. Stos. Nazario y Celso m.
- 29 Sab. Stas. Marta v. y Beatriz.
- 30 Dom. Stos. Abdon, y Senen, y santa Donatila.
- 31 Lun. S. Ignacio de Loyola f.

Agosto tiene 31 dias.

- 1 Mar. Stos. Pedro Ad-vincula.
- 2 Mier. Ntra. Sra. de los Angeles, santos Alfonso María de Ligorio ob. dr. y Esteban papa y mr.
- 3 Juev. La Inv. del cuerpo de san Esteban.
- 4 Vier. Sto. Domingo de Guzman cfr y fr.
- 5 Sab. Ntra. Sra. de las Nieves.
- 6 Dom. La Transfiguracion del Señor y los santos Justo y Pastor herms. mrs.
- 7 Lun. Stos. Cayetano y Alberto
- 8 Mar. S. Ciriaco y comp. mrs.
- 9 Mier. Stos. Roman y Firmo m
- 10 Juev. S. Lorenzo diác. mr.
- 11 Vier. Sta. Filomena.
- 12 Sab. Sta. Clara v. y fdra.
- 13 Dom. Stos. Casiano é Hipólito.
- 14 Lun. S. Eusebio mártir.
- 15 Mar. ✕ LA ASCENSION DE NTRA. SRA.
- 16 Mier. Stos. Roque y Jacinto.
- 17 Juev. S. Liberato abad.
- 18 Vier. S. Agapito y santa Elena
- 19 Sab. Stos. Magin y Mariano.
- 20 Dom. Stos. Joaquin Padre de Ntra. Sra. Bernardo ob. y dr. y Filiberto.
- 21 Lun. Sta. Juana Francisca.
- 22 Mar. S. Sinforiano.
- 23 Mier. S. Felipe Benicio cfr.
- 24 Juev. S. Bartolomé apóstol.
- 25 Vier. S. Luis rey de Francia.
- 26 Sab. S. Ceferino papa y mr.
- 27 Dom. El Pur. Corazon de Maria, N.ª S.ª de la Fuente de la Salud, san José de Calasanz y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa de Jesús.
- 28 Lun. S. Agustin ob. y dr.
- 29 Mar. La deg. de S. Juan B.
- 30 Mier. Sta. Rosa de Lima vg. santos Pelayo y Félix.
- 31 Juev. S. Ramon Nonnato.

Setiembre tiene 30 dias.

- 1 Vier. Stos. Gil abad y Lupo.
- 2 Sab. Stos. Antolin y Esteban.
- 3 Dom. Stos. Nonito y Simeon Estilita.
- 4 Lun. Stas. Cándida. y Rosa. de Vit. y Rosalia.
- 5 Mar. S. Lorenzo Justiniano y santa Obdulia.
- 6 Mier. Ntra. Sra. de la Cinta de Tortosa y san Onesiforo
- 7 Juev. S. Augustal.
- 8 Vier. ✕ LA NAVEIDAD DE NT.ª SRA. y san Adrian.
- 9 Sab. S. Gorgonio.
- 10 Dom. S. Nicolás de Tolentino y Sta. Pulqueria.
- 11 Lun. Stos. Proto. y Jacinto.
- 12 Mar. Stos. Leoncio y Teodulo.
- 13 Mier. Stos. Eulogio y Amado.
- 14 Juev. La Exaltacion de santa Cruz y san General.
- 15 Vier. S. Nicomedes.
- 16 Sab. Stos. Cornelio y Cipriano.
- 17 Dom. S. Pedro Arbués y la Impresion de las llagas de san Francisco de Asis.
- 18 Lun. Stos. Tomás de Villanueva ob y Ferreol m.
- 19 Mar. S. Genaro y santa Cons-tancia.
- 20 Mier. S. Eustaquio.
- 21 Juev. S. Mateo y Sta. Ifigenia.
- 22 Vier. S. Mauricio y comps.
- 23 Sab. Sta. Tecla y san Lino.
- 24 Dom. NUESTRA. SRA. DE LAS MERCEDES.
- 25 Lun. Sta. Maria de Cervelló. Sta. Aurelia y Noemisa.
- 26 Mar. S. Cipriano mr. santa Justina vg. y mr.
- 27 Mier. Stos. Cosme y Damian y Adolfo mr.
- 28 Juev. S. Wenceslao
- 29 Vier. La Dedicacion de san Miguel Arcangel.
- 30 Sáb. S. Gerónimo dr. y cfr. y santa Sofía vda.

Octubre tiene 31 dias.

- 1 Dom. Ntra. Sra. del Rosario, El santo Angel Custodio del Reino de España.
- 2 Lun. El Sto. Angel de la Guarda y san Leodegario.
- 3 Mar. Stos. Cándido y Gerardo.
- 4 Mier. S. Francisco de Asis.
- 5 Juev. Stos. Froilan y Plácido.
- 6 Vier. Stos. Bruno fdr. y Emilio.
- 7 Sab. Stos. Marcos papa Augusto fr. y santa. Osita.
- 8 Dom. Ntra. Sra. del Remedio.
- 9 Lun. S. Dionisio y santa. Pú-blia abad.
- 10 Mar. Stos. Francisco de Borja y Luis Beltran.
- 11 Miér. S. Nicasio ob. y mr. y san-ta Plácida vg.
- 12 Juev. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza y san Serafin.
- 13 Vier. S. Eduardo rey.
- 14 Sab. S. Calixto.
- 15 Dom. Sta. Teresa de Jesús vg. y compatrona de España
- 16 Lun. S. Galo.
- 17 Mar. Sta. Eduvigis duquesa de Polonia.
- 18 Miér. S. Lucas evangelista y santa Trifonia em.
- 19 Juev. S. Pedro de Alcántara.
- 20 Vier. S. Juan Cancio.
- 21 Sab. Sta. Ursula y once mil vírgenes mrs.
- 22 Dom. Sta. Maria Salomé vda.
- 23 Lun. San Pedro Pascual.
- 24 Mar. Stos. Rafael arcángel, y Bernardo Calvó.
- 25 Mier. Stos. Crispin, Crispinia-no y santa Daria.
- 26 Juev. S. Evaristo.
- 27 Vier. Stos. Vicente Sabina y Cristeta ms. de Avila.
- 28 Sab. Stos. Simon y Judas Ta-deo ap.
- 29 Dom. S. Narciso.
- 30 Lun. S. Claudiomr. y Serapion.
- 31 Mar. Stos. Quintin y Volfango.

Noviembre tiene 30 días.

- 1 Mier. ✕ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.
- 2 Juev. La Conmemoracion de los fieles difuntos y santa Eustoquia vg. y mr.
- 3 Vier. Los Innumerables mártires de Zaragoza y san Armengol ob.
- 4 Sab. S. Carlos Borromeo.
- 5 Dom. S. Zacarías prf.
- 6 Lun. S. Severo ob. y mártir.
- 7 Mar. S. Florencio ob. y cfr.
- 8 Mier. Los Stos. Cuatro mártires Coronados.
- 9 Juev. S. Teodoro mártir.
- 10 Vier. S. Andrés Avelino cfr.
- 11 Sab. Stos. Martín y Mena.
- 12 Dom. El Patrocinio de Ntra. Sra. y santos Martín p. mr. y Diego de Alcalá.
- 13 Lun. Stos. Estanislao de Koska y Homobono cfrs.
- 14 Mar. Stos. Serapio y Rufo.
- 15 Mier. S. Eugenio ob. y mr.
- 16 Juev. Stos. Elpidio, Rufino y comp. mrs. y Edmundo.
- 17 Vier. Sta. Gertrudis y santos Gregorio Taumaturgo y Hugon, ob., Acisclo y Victoria hs. ms.
- 18 Sab. Stos. Máximo y Bárulas.
- 19 Dom. Sta. Isabel reina.
- 20 Lun. S. Félix de Valois fr.
- 21 Mar. La Presentacion de Ntra. Sra. y san Gesilao.
- 22 Mier. Sta. Cecilia vg. y mr.
- 23 Juev. S. Clemente papa y mr.
- 24 Vier. S. Juan de la Cruz cfr. y santa Flora vg. y mr.
- 25 Sab. Sta. Catalina vg. y mr.
- 26 Dom. Los Desposorios de Ntra. Sra. y santos Conrado y Pedro Alejandrino.
- 27 Lun. Stos. Facundo y Primito.
- 28 Mar. S. Gregorio III papa.
- 29 Mier. S. Saturnino ob. y m.
- 30 Juev. S. Andrés apóstol.

Diciembre tiene 31 días.

- 1 Vier. S. Eloy y santa Natalia.
- 2 Sab. Stas. Bibiana y Adria.
- 3 Dom. S. Francisco Javier cf.
- 4 Lun. Sta. Bárbara vg. y mr.
- 5 Mar. S. Sabas y santa Crispina.
- 6 Mier. S. Nicolás de Bari arzobispo de Mira.
- 7 Juev. S. Ambrosio ob. y dr.
- 8 Vier. ✕ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NTRA. SRA. patrona de España y sus Indias.
- 9 Sab. Sta. Leocadia vg. mr.
- 10 Dom. Ntra. Sra. de Loreto y santa Eulalia de Mérida.
- 11 Lun. S. Damaso papa esp.
- 12 Mar. S. Siniesio lector mr. y santa Dionisia vg.
- 13 Mier. Sta. Lucia vg. mr. Bto. Juan de Marinonio.
- 14 Juev. Stos. Nicasio y Pompeyo.
- 15 Vier. S. Eusebio ob. y mr. y san Irineo mr.
- 16 Sab. Stas. Albina vg. mr., Adelaida emperatriz, san Valentin mr.
- 17 Dom. Stos. Lázaro ob. y Francisco de Sena.
- 18 Lun. Ntra. Sra. de la Esperanza ó de la O. y san Zósimo.
- 19 Mar. S. Nemesio mr. y santa Fausta vg. mr.
- 20 Mier. Sto. Domingo de Silos.
- 21 Juev. Sto. Tomas apóstol.
- 22 Vier. S. Zenon soldado mr.
- 23 Sab. Sta. Victoria vg. y san Sérvulo.
- 24 Dom. S. Delfin y sta. Társila.
- 25 Lun. ✕ LA NATIVIDAD DE NTRQ. SR. J. C.
- 26 Mar. S. Estéban proto-mr.
- 27 Mier. S. Juan apóstol y evang.
- 28 Juev. Los Stos. Inocentes m.
- 29 Vier. Sto. Tomas Cantuariense.
- 30 Sab. La Trsl. de Santiago.
- 31 Dom. S. Silvestre papa cfr.

HACER BIEN NUNCA ES PERDIDO.

Habia terminado el almuerzo.

El anfitrión acababa de llamar para pedir el café final, y el mozo, con la pesada ligereza de todos los de su especie, limpiaba la mesa de los restos de los postres, cuando uno de los convidados que tenia en la mano un periódico exclamó:

—Soberbio! magnifico! es un buen rasgo!

—Se trata de algun huésped que ha pagado á su patrona?—preguntó uno.

—No.

—De algun ministro que ha renunciado á su cargo?

—Tampoco.

—Pues entónces....

—De un acto heroico. Un hombre se ha arrojado al estanque del Retiro y un paseante ha logrado salvarle despues de una lucha encarnizada. Los detalles que dá este periódico son conmovedores; siento que no esté el nombre del salvador, pero no importa, ya tendrá la recompensa que merece: hacer bien nunca es perdido.

—¡Ojalá lo fuese!—murmuró uno de los oyentes.

—Que significa eso? Podría V. explicarme...

—La causa de mi interrupcion? Con mucho gusto, pero temo abusar de la atencion de estos señores, porque es toda una historia.

—Hable V., hable V.—dijeron á una voz los aludidos, queriendo aprovechar aquella ocasion para digerir en silencio.

—Hable V.—añadió el lector del periódico con acento iró-

nico. Tengo curiosidad por conocer esa singular historia que debe echar por tierra todas las nociones...

—Conste que no pretendo hacer ninguna revolucion en el mundo de los proverbios; pero, puesto que V. desea conocer la historia en cuestion, voy á referirla abreviando cuanto me sea posible.

Y el narrador comenzó de la manera siguiente:

—Hace seis años vivia yo en una casa de la calle del Sordo; este detalle que parece sin importancia alguna, fué el principio de mis infortunios.

Una noche, mejor dicho, una madrugada, pues ya saben Vs. lo que dura un drama en diez y seis cuadros, salia del teatro de Novedades. Llovía copiosamente, no se encontraba un coche vacío para un remedio y despues de esperar tres cuartos de hora en el quicio de una puerta que me guarecia del agua lo bastante para no mojarme la copa del sombrero, me decidí á volver á pié a mi domicilio.

—Mucho tardó V. en decidirse—interrumpió el lector del periódico, aprovechando la ocasion de lanzar un epigrama al que se habia permitido hacerle la contra.

—Con efecto: debí haberme resuelto antes, pero no podia preveer lo que iba á ocurrir. Daban las dos y media en el momento en que yo, abriendo la puerta de la calle, subia á tientas la escalera para dirigirme á mi habitacion, cuando sentí un olor de carbon que se hacia tanto mas violento é insoportable cuanto mas subia. Era inverosímil suponer que, á aquellas horas estuviese guisando alguno de mis vecinos y, por lo tanto, tal gasto de ácido carbónico quería decir: tentativa de suicidio.

Subí con presteza hasta el último piso y llegando á una puerta del sotabanco por los intersticios de la cual se escapaban las emanaciones con mas fuerza que nunca, dije para mis adentros:

—Aquí debe ser.

Y de un vigoroso puntapié hice saltar la débil tabla.

Aun era tiempo. Sobre un lecho de mísero aspecto se agitaba un pobre diablo en las primeras convulsiones de la agonía. Abrir la ventana de aquella habitacion, llevar al desgraciado al aire libre y prodigarle los cuidados necesarios, fué cuestion de un instante.

—Buen principio de drama,—murmuró el vengativo lector del periódico.

—Ya vendrá la comedia,—replicó el narrador, siempre impasible.

Permitidme señores que omita detalles supérfluos. Al día siguiente, mi hombre estaaba en pié al rayar la aurora y cuando yo me hallaba disfrutando las dulzuras del sueño matinal, me despertó un altercado que se sostenia en la antesala.

—El señor no está visible—decia mi criado levantando la voz.—Repito que...

—¡Que no está visible mi salvador! ¡que no está visible para mí á quien ha librado de la muerte! ¡Bah! mi reconocimiento me impide esperar.

—Repito que...

—Quítate de ahí, es necesario que le dé las gracias enseguida. Cuando pienso que sin él... Donde está?—esclamaba el agradecido suicida recorriendo toda la casa... ¡Oh! al fin encuentro á V. ¿Estaba V. durmiendo? no importa, déjeme que le abrace... lo sé todo, debo á V. la existencia... Oh! no lo olvidaré jamás... pero déjeme que le dé otro abrazo.

—En verdad, amigo mio,—contesté yo en cuanto me fué posible meter baza,—que no merezco todas esas espresiones de reconocimiento. Cualquiera en mi lugar hubiera hecho lo que yo.

—Cualquiera!... tal vez, mas si V. no me hubiese socorrido... Soy de V. á vida y á muerte... voy á volver á trabajar, voy á buscar un empleo; voy... Basta. Adíos, salvador mio, adios: oír á V. hablar de mí.

Pasó la semana sin que se realizase esta prediccion y ya no

me acordaba de aquel incidente; cuando en el momento de ir á sentarme á la mesa, una voz conocida llegó á mis oídos: era la de mi vecino.

—V. dispense, exclamó entrando sin esperar á que le anunciaran. Acaso estorbo; pero sé con quien hablo. Un hombre como V. que me ha salvado... Ah, caballero! hubiera V. hecho mejor en dejarme morir.

—¿Qué significa eso?

—Que he buscado colocacion, que no la encuentro y que estoy de nuevo en camino de intentar el mismo desenlace... Si tuviera solo cien miserables duros, podria tomar parte en un negocio magnífico... por eso he pensado en V. y me he dicho: Solo mi salvador, mi providencia, puede hacerme semejante servicio. No querrá haberme librado de la asfixia para verme morir de hambre....

—Pero amigo mio....

—Si V. rehusa me tiro por la ventana... Pero no, V. no me habria librado... ¡Los cien duros!... son mi porvenir; le firmaré á V. pagarés... ¡Ah! ¡es hermoso!. es admirable lo que V. vá hacer!, estoy seguro de ello. No me habria V. librado....

Para librarme de él, le presté los cien duros.

—¿Y no le volvió V. á ver?

—Al contrario á los seis meses me devolvió el dinero y treinta dias mas tarde me hizo una nueva visita.

—Amigo mio,—me dijo—mi excelente amigo, comparta V. mi dicha: mis negocios prosperan y me caso. Ya la verá V., es encantadora. No tengo parientes y he contado con V. para que sea mi padre, mi padrino, mi testigo, mi todo. V. dará todos los pasos. No, no hay miedo de que piense yo en otro. Vístase V., tengo un coche á la puerta é iremos á casa del notario, á la vicaria, á tiendas... Quiero que V. mismo escoja el traje para mi muger. ¿Acaso no es obra de V. toda mi dicha?

Durante ocho dias me ví despiadadamente remolcado por mi reconocido vecino. El dia de la boda tuve que dejarme pre-



El dia de año nuevo.

sentar á cada uno de los invitados y escuchar cien veces seguidas el relato de mi filantrópico hecho; se me hizo el héroe de la comida y, al llegar los postres, se me exigió que brindara.

Consolábame, no obstante, de tanto tiempo perdido y de tal cosecha de ridiculeces pensando que la luna de miel me libraría de mi *salvado*.

Vana esperanza! A las tres semanas volví á ver á mi pesadilla.

—Soy yo! Figúrese V. que ayer iba de paseo con Elisa... Saludó á V. en su nombre..... cuando un animal la dió un pisotón..... Quiere á V. tanto como yo..... le llamo imbécil, me dá un bofetón, cambiamos nuestras targetas y me bato mañana..... Elisa me envía á V.... pero si no, yo también hubiera venido porque le conozco..... me acordaré siempre de que si V. no me hubiera librado..... Mañana á las cinco vendré á buscar á V. ¡Que dicha es tener un amigo con quien se puede contar para todo!

El marido de Elisa dió una estocada en el brazo á su adversario, nos sorprendió la policía y.... fui condenado á quince días de cárcel por haber sido testigo del duelo.

Al llegar á este punto, el auditorio se permitió cortar la narración con una carcajada general, sin que pudiera eximirse de ella ni aun el mismo lector del periódico.

—Se rien Vs.? Pues que sería si continuara el relato de esta encarnizada persecución?

Un día mi *salvado* venía á buscarme para un pleito, diciéndome:

—A V. debo la dicha y no quiero recibir abogado sino de su mano.

En otra ocasión, después de un disgusto doméstico, me suplicó que fuese en su nombre á pedir perdón á Elisa, que se había refugiado en casa de su madre.

—Me conozco!—esclamó para decidirme—sin ella me suicidaría y V. no me hubiese librado.....



Otra vez le serví de fiador para un negocio del cual, según él, dependía su fortuna.

Ya venía á molestarte para que fuese padrino de su último vástago, ya para celebrar el primer diente del mayor, ya para esto, ya para lo otro..... Yo dejé de pertenecerme para convertirme en su hombre, en su propiedad, en su salvador, en una palabra.

En fin, hoy mismo, me dispensarán Vs. que no tome el café en su compañía, pues me apercibo de que han dado las once y media y á las doce tengo que asistir al entierro de ese modelo de gratitud que ha muerto en Carabanchel de una indigestión, después de haber tenido cuidado de encomendar en su testamento su viuda y sus hijos á la solicitud de su salvador.

Ya vé V. amigo mio,—terminó el narrador saludando al lector del periódico—que no me faltaba motivo para lanzar la exclamación que le ha escandalizado tanto. Los beneficios que se pierden no son siempre los peor recompensados.

A LA LUNA.

(EN EL ALBUM DE LA STA. *Idem*).

Luna que en el alto cielo
Muestras tu faz plateada,
Ya no remonto á ti el vuelo
Porque existe en este suelo
Otra Luna más preciada.
Luna que, aunque te dé enojos
Hará, á quien la luz amare
Que juzgue tus rayos flojos
Pues no hay luz que se compare
Con la que prestan sus ojos.
Yo, de mí, te sé decir
Que un solo instante, lucir
Los vi, con tal resplandor
Que aun me parece sentir
Dentro del pecho su ardor.

Y han conseguido, en un día
Que los ame de tal suerte
Que gustoso moriría,
Lo juro por vida mía,
Si ellos me dieran la muerte.
Luna, eclipsó tu fortuna
De tu rival la belleza.
No tengas duda ninguna:
Tu imperio acabó y empieza
El imperio de otra Luna.
Márchate, pues, á buscar
Otros mundos que alumbrar
Que aquí, tus amigos tiernos
Ya tu faz no han de cantar,
Ni tus cuartos, ni tus cuernos

PISTO MANCHEGO.

En un ministerio.

Dos empleados regañan en alta voz, sin cuidarse del jefe que se halla presente.

—Es V. un torpe—dice uno á otro.

—¿Y V.? replica el interpelado.—¿Acaso hay algún hombre mas idiota que V.?

El jefe:—Señores ¿se han Vs. olvidado que estoy yo aquí?

Se hablaba en cierta ocasión sobre la nobleza hereditaria y la antigüedad mas ó menos rancia de varios apellidos.

—¿A que no saben ustés cual es el apellido mas antiguo?—decía un andaluz.

—Usted dirá—le contestaron.

—Pues el apellido mas antiguo es *Perez*, como que ya le llevó nuestro padre Adán.

—Pero hombre ¿que es lo que usted dice?

—Lo que ustés oyen: el Pae eterno colocó á Adán en el Paraíso, le otorgó toíticos los dones de la naturaleza y le dijo lo siguiente:

«Chiquiyo, puées disponer de tó cuanto diquelas; puées jamár de cuantas frutas hay en el Paraíso que como ves, toas son de mistó; pero mucho cuidaíto con tocar aquel árbol que vés ayí, que eser de la Fruta prohibia. Si tíes juerza y valor pá respetar este árbol, feliz serás; si caes en la tentación, *perez cerás*.

Todos quedaron convencidos.

Invitó un general á comer á varios amigos entre los que se contaba un coronel. Durante la comida tropezó este involuntariamente en un vaso de vino que cayó sobre el mantel,

La señora del coronel encolerizada y sin poderse contener exclamó:

—Señor coronel, en que casas está usted acostumbrado á comer?

—En la mia, señora, en cuya mesa cada vez que se sirve un plato, se mudan los manteles.

Un ateniense dijo á Anacársis que era un bárbaro porque habia nacido en Escitia.

—En efecto—respondió el filósofo;—yo me avergüenzo de mi pátria, pero la tuya se avergüenza de tí.

Es sabido que el gran Velazquez, artista predilecto del rey Felipe IV. tenia habitacion en palacio, donde la munificencia de aquel monarca costeaba todos los gastos del pintor.

Estaba este un dia dando el último toque á su propio retrato que acababa de terminar, cuando entró el rey en su estudio.

—¡Gran parecido!. envidiable obra!—exclamó Felipe IV.—sin embargo pareceme que le falta algo en la ropilla ¿no adivinas lo que es?

—Confieso señor mi torpeza—contestó Velazquez inquieto;—ignoro que detalle puede faltar.

—Dame la paleta y los pinceles y yo lo corregiré, pues tanto sabes que pinto tambien.

Velazquez entregó los objetos pedidos.

El rey dió unas cuantas pinceladas, que aquel contemplaba con la mayor ansiedad.

De repente se arrojó á los piés del monarca, exclamando!

—¡Ah señor! sois el mas grande de los reyes!

En esto mentía Velazquez; pero la lisonja estaba bien pagada.

Felipe IV. acababa de pintar sobre el jubon del retrato una cruz roja.

El pintor era, desde aquel momento, caballero del hábito de Santiago.

Un médico de gran fama, que muy á menudo se veia asaltado por inoportunos clientes, se encontró con uno de los que mas le mortificaban en todas partes, en un sitio el mas concurrido de Madrid.

—Doctor, ¿sabe usted que me duele aqui horribilmente? ¿que debo hacer?

—Mire usted eso es grave; á ver la lengua.

El paciente abrió una boca como un buzón de correos.

—Ahora—dijo el doctor—cierre usted los ojos y estése quieto.

En esta disposicion estuvo un rato hasta que, suponiendo que ya le habria examinado el galeno, abrió los ojos y se encontró rodeado de gente que asombrada le miraba, y que el doctor habia desaparecido.

Burlándose un caballero de una dama porque era muy flaca, ella contestó:

—Mas delgado es un aguijon y hace andar á un asno.

—Mamá ¿los osos son fieras?

—Si, hijo mio

—Entonces, ¿como anda suelto el novio de mi hermana?

Estaba Quevedo agonizando y como se hubiera olvidado, al otorgar su testamento, de disponer si habia de ir ó no al entierro la música del pueblo, se acercó el escribano al moribundo poeta y le preguntó:

—D. Francisco, ¿no asigna vuestra merced alguna cantidad para la música?

—La música—contestó Quevedo con voz desfallecida:—que la pague quien la oiga.

Este fue el último chiste que brotó de aquel inmortal genio.

Registrando un equipage:

—¿Y el *chaleco* de tu mujer?

—En el otro *mundo*.

MIS VECINOS.

Ahora, vecino y vecina,
voy á hablaros sin desman,
tengo un tío sacristán,
tengo una hermana ursulina;
mas el diablo es muy ladino,
¿qué os parece, mi vecina?
Mas el diablo es muy ladino,
¿qué os parece, mi vecino?

Gil, doctor en medicina,
asegura en sus temores
que nuestros vicios y amores
causan muerte repentina.
Mal haya el docto asesino,
¿qué os parece, mi vecina?
Mal haya el doctor asesino,
¿qué os parece mi vecino?

La grosez de Josefina
á qué achacarla no sé:
pienso que la hace el corsé
su cintura menos fina.
Efecto quizá del lino.
¿Qué os parece, mi vecina?
Efecto quizá del lino.
¿Qué os parece, mi vecino?

La señorita Faustina
dá á luz robusto angelón
unos dicen si es dragón
otros si es de la marina:
Yo cazador lo imagino.
¿Qué os parece, mi vecina?
Yo cazador lo imagino:
¿Qué os parece, mi vecino?

En casa de mi sobrina
que ayunaba en carnaval
hallo á cierto cardenal
y encuentro buena cocina,
¿será acaso mi sobrino?
¿Qué os parece, mi vecina?
¿Será acaso mi sobrino?
¿Qué os parece, mi vecino?

Una cómica se inclina
por servir á diez rivales,
á inventar suertes fatales
al juego que les arruina.
El proyecto es peregrino.
¿Qué os parece, mi vecina?
El proyecto es peregrino.
¿Qué os parece, mi vecino?

¿Qué aje dolorosa espina
de flor de Venus el seno?
¿No hay bálsamo á ese veneno
que a París socaba y mina?
Hallarlo fuera divino.
¿Qué os parece, mi vecina?
Hallarlo fuera divino.
¿Qué os parece, mi vecino?

No de enfermedad dañina
vuestro barrio esta tocado;
ni en él marido engañado;
ni en él mujer libertina.
Es venturoso su sino.
¿Qué os parece, mi vecina?
Es venturoso su sino.
¿Qué os parece, mi vecino?

A. F. DEL RIO.

UNA HISTORIA INVEROSIMIL.

Eran las doce de una noche clarísima y despejada.

Mejor dicho, ni eran las doce, ni era de noche, ni la noche despejada y tranquila.

Los faroles alumbraban, no despidiendo luz alguna, las estrechamente anchas calles de la populosa ciudad que no tenía ningún vecino.

Todo yacía en un silencio atronador.

Ningún sereno se veía por las calles y eso que cada uno estaba rondando por su demarcación.

Una soledad acompañada, hacía más tristes aun las alegres calles de la ciudad.

Los fríos y ardorosos rayos de un sol de noche, hacían que la multitud que no pasaba, se resguardase de sus furores bajo las varillas de un paraguas que no tenía tela.

El huracán mecía dulcemente los árboles que no había en aquellos paseos.

Era, en fin, una noche horriblemente deliciosa.

De pronto, en el final, al principio de la calle, se escuchó sin percibirse el rumor de los tacones de unas botas.

Era un caballero que subía bajando por las empinadas y rectas calles de que antes hicimos mención.

Fijó sus ojos sin mirar en una gran casa muy pequeña que no había en toda la calle, y exhaló, un profundo suspiro muy apagado que se escucho en Pekín.

Y es fama que del susto los madrileños se quedaron calvos, y á los chinos les nació el rabillo de pelo que llevan en la coronilla y se les estiraron los bigotes.

El caballero, se detuvo andando delante de la puerta que no tenia la casa.

Entonces dió tres palmadas con los ojos y siguió mirando con las manos.

Poco despues un recatado atronador ruido de pasos se percibió por dentro de la pared.

—Ya no se acerca, exclamó el caballero.

Para que mis lectores no se queden más enterados de esta escena, será necesario que sin acompañarnos penetren en la casa.

En una suntuosa habitacion que no tenia más que tres sillas y media, habia una joven vieja encantadoramente fea.

Iba desnudamente, vestida con un lujo estraordinario.

Su estatura era colosalmente pequeña.

Estaba sentada de pié y lloraba riéndose.

De pronto una doncella invisible apareció ante sus ojos.

La jóven vieja la miró con los piés y la dijo sin desplegar los lábios:

—¿A qué no vienes?

—Señorita, repuso la doncella con la lengua pegada con goma al cielo de la boca, un caballero que ni vino ni se ha marchado, está en la puerta, sin solicitar que V. no le vea.

—¡Él no es! repuso la jóven vieja.

—¿Qué no le digo? preguntó la doméstica.

—Que se marche penetrando en este gabinete.

La criada salió andando con la cabeza, y algunos momentos casi como cien años, transcurrieron antes que el caballero se presentase en la estancia.

Este era feamente seductor.

Andaba con las manos y accionaba con los piés.

Era de una estatura regular, así como de unos veinte piés y algunas líneas, y se detuvo bajo el quicio de la puerta que escasamente tendria una vara de alto.

Apenas le vió la jóven vieja, sintió que se la estremecía el vestido y se arregló el cuerpo.

—¿Quién no sois? preguntó con voz dulce y armoniosa como el canto de una lechuza.

—¡Oh! hiperbólica señorita, contestó el caballero, saludando con la lengua y hablando con los pies, yo soy D. Vesubio Preterito y Futuro, un caballero que ni ha sido ni será, que nació de un trompetazo de la Fama y que os busca desde que murió como el único remedio para sus callos tísicos.

La jóven vieja se llevó púdicamente el corazon á los ojos, y sintió que palpitaban sus pestañas.

Despues siguió un silencio muy atronado.

—Nada me decís, exclamó el caballero D. Vesubio, aproximándose sin moverse á la dama.

Esta alzó los piés, y bajó la cabeza diciendor.

—Señor D. Vesubio ¿sabeis quién yo soy?

—Sois la aleta derecha del vapor de ruedas que llevo aquí dentro de mi pecho, sois..... pero vos no sois nada, no sois nada, lo mismo que yo.

Esta razon no debia satisfacer mucho á la jóven vieja, por que no mirando al caballero, le habló sin decirle nada con los lábios, lo siguiente:

—Caballero D. Vesubio, vuestra galanteria me ha enternecido irritandome; mi corazon grande como una avellana, dulce como un violon tocado por un limpia botas, no ha podido menos de estremecerse al no escucharos; lloran mis manos y se crispan mis ojos no viendoos.

¿Porque no vinisteis para perturbar la paz de que mi corazon no disfrutaba?

D. Vesubio escuchando tan alhagüeñas frases, sintió que se le esponjaban los piés, y se inundaban los cabellos que no tenia de la inverosimil pomada del placer.

Iba á replicar, cuando, abriendo de súbito la puerta de la es-

tancia, apareció con una ligereza sumamente lenta la doncella metafísica de la dama.

—¿Que no sucede? dijo esta.

—Que D. Ferragut «el del arremangado brazo» acaba de detenerse sin haber llegado, á la puerta del alcazar.

Y la doncella hizo una zapateta con la cabeza y quedó inmóvil apoyándose en las manos.

—¿Que no sucede, abominable señora? preguntó D. Vesubio relamiéndose los pies.

—Que soy una desventurada muy feliz; D. Ferragut «el del arremangado brazo» es un tirano que me martiriza humillándose siempre á mi voluntad, me oprime sugetándole yo entre mis brazos de hierro dulce y quiere hacerme dichosa concediéndome su pié.

Escuchar esto D. Vesubio, dar veinte y cinco volteretas, morderse lleno de furor las espaldas, arrancarse siete pelos del bigote que no tenia; poner los ojos en negro y los dientes en blanco, temblarle de cólera el vestido, y ponersele verde la punta de la nariz, fué cosa que no pudo verse, pero que tampoco sucedió.

Pronunció con voz fuerte y poderosa que nadie pudo oír diez palabras mamelucas y se quedó con los ojos cerrados mirando á la dama.

—Ya no viene, ya no viene, exclamó sin desesperacion la doncella retorciéndose llena de placer los muslos.

—¡Oh! ¡Ah! ¡If! ¡Uf!

Y con estos cuatro monosílabos la jóven vieja espresó mucho.

Abriose violentamente con mucha suavidad la puerta de la estancia y D. Ferragut apareció en ella.

El recién llegado era un gigante.

Escasamente tendria un palmo de alto.

Iba armado de punta en negro y blandia en su mano una espada de dos varas.

Al ver á D. Vesubio, lleno de valor fué á esconderse debajo de una silla.

La luz se estremeció de terror y la doncella se apagó.

Una oscuridad sumamente clara reinó en el aposento.

D. Vesubio dió tres pasos sin moverse.

La jóven vieja se puso pálida desde las uñas de los pies hasta la cabellera.

D. Ferragut con un acento formidable que apenas se percibía exclamó:

—D.^a Frigida ¿quien no es ese hombre incorporeo?

D.^a Frigida, puesto que ya conocemos su nombre, corrió á interponerse entre ellos dejando que pudieran acercarse perfectamente y repuso:

—Ese incorporeo ser es D. Vesubio que arde en frio por mi amor y viene á buscarme porque yo he de ser su infelicidad.

—Razon no tiene, añadió D. Vesubio con las narices.

—Miserable galanteador, exclamó D. Ferragut con la espalda Frigida es la joven vieja que mi corazon detesta y yo haré su desventura casándome con ella.

—Yo no os mataré, gritó D. Vesubio.

—Yo os aborrezco, dijo Doña Frigida.

—Pues bien, sea.

Y D. Ferragut dió un brinco muy pequeño asi como de cincuenta pies y fué á lanzarse sobre D. Vesubio, este cojió el velon, dió un beso á la torcida, que se encendió alumbrando aquel cuadro de horrores y lo aplicó á los talones de D. Ferragut.

Este quedó muerto cadáver difunto en el momento.

Doña Frigida puso la coronilla en el suelo y bailó una danza habanera llena de voluptuosidad.

Entonces D. Vesubio se aproximó á ella, se tendió á sus pies y deshaciendo dulcemente entre su mano la de la dama, la dijo sin hablar:

—Señorita, mi volcánico y helado corazón no palpita á vuestro lado; los justos dioses os señalaron como la carga más pesada de mi vida y yo he venido con la ligera pesadez de mis piernas á buscaros. Yo no os hubiera disputado al mundo entero y estoy dispuesta á no hacer nada.

La jóven vieja dió un resoplido tan dulce como el de un buey y mirando con ojos tiernos como melones de agua al caballero, se dejó caer en sus brazos.

Se unieron sus lábios y se besaron sus codos.

Entonces el amante D. Vesubio cargó con la jóven vieja como si fuera un costal de patatas y de una carrera rápida sin moverse, salvó el espacio que no se extendía ante su mirada y desapareció de la vista de todos los ciegos que no existían allí.

RAFAEL DEL CASTILLO.

«NOS GUSTA LA MUJER».....

Cuando tiene un millón ó mas de renta,
Cuando es hermosa y sin ficción atenta,
Cuando no tiene madre
Ni tutor ni perrito que le ladre;
Cuando es callada, jóven y modesta,
Y no anhela brillar en una fiesta
Cuando es sorda al amor de su vecino,
Y no come por dos ni bebe vino;
Cuando prefiere su legal esposo
Al pollo zascandil que la hace el oso;
Cuando cifra su orgullo y su ventura
En su casa su prole y su costura;
Cuando sabe barrer su gabinete,
Y prefiere la cama á un mal sinate;
Cuando en fin está libre de parientes
De nervios, de jaquecas y accidentes.»

«NOS DISGUSTAN».....

Cuando es antojadiza,
Pobre, fea, pueril y asustadiza;
Cuando goza en los bailes y paseos,
Y es amiga de andar en cuchicheos;
Cuando dice á su esposo: «Calla, chico;
Don Luciano nos quiere y es muy rico...»
Cuando deja que lloren sus retoños,
Por hacerse al espejo veinte moños;
Cuando antes de poner el pié en la calle,
Ha puesto en prensa y en tortura el talle;
Cuando toda se vuelve lengua y manos
Con amigos vecinos y paisanos;
Cuando prefiere por favor cumplido
El brazo de un galán al del marido;
Cuando tiene por fin y esta es mas negra
Una mamá que se proclama suegra.

L.

A COLON.

Un mar desconocido ronco brama
movibles montes indomable alzando:
en un desconocido cielo inflama
negras tormentas huracan silbando;
y alto renombre y vividora fama
en ignotas regiones anhelando
cruza aquel caos, quebrantada y sola,
nave pequeña si, pero española.
Con faz serena, con robusta mano
y la vista clavada en occidente
rige el timon un génio sobrehumano,
predilecto de Dios omnipotente.
Domador de las fúrias de Océano,
digno caudillo de española gente,
que de fé y de esperanza llena el alma,
sabe que para él solo hay una palma.
La busca y la hallará; que el mar y el viento
flacos estorbos son; raya una aurora
despejando un no visto firmamento
y el sol un monte azul descubre y dora.
Es América, oh Dios... logré mi intento...
grita el audaz piloto en voz sonora,
y suena en cielo y tierra y mar profundo,
Viva Colon, descubridor de un mundo.

ANGEL DE SAAVEDRA— DUQUE DE RIVAS

A MIRABEAU.

Salve, génio inmortal, tu que el primero
El astro columbraste de ventura
Que ha de regir al universo entero.
Tronó tu voz; y el sacrosanto fuero
Del pueblo defendió firme y segura
Contra la raza que anhelaba impura
Entronizar el despotismo fiero.
El valle, el llano y la encumbrada sierra

Los ecos repitieron de tu gloria;
Y al rudo estruendo de horrorosa guerra
Qué ensangrentó los fastos de la historia,
Brilló la libertad sobre la tierra
Ostentando el laurel de la victoria.

J. L. C.

EPÍGRAMAS.

1.º

Sin duda *tenido* habia
alguna chanza pesada.
con Livia la recatada
Fábio, y tal le dijo un día:
— Ves aquella verde moya?...
No te acuerdas cuando allí...
Y ella le contestó:— Si...
«Ya me acuerdo... allí fué Troya.»
PLÁCIDO.

2.º

Al casarse Juan, truhan
que hasta en Ceuta dió que hacer
le preguntó el capellan:
— ¿Quieres á esta moza, Juan,
por esposa y por mujer?
Y el presidario bolonio
contestó sin darle un pito
por perder el matrimonio
— Lo que es por muger, la admito,
más por *esposa*, un demonio.

3.º

A UNA BELLA.

Esos rizos juguetones
de tu brillante melena
esa frente pura y llena
de risueñas ilusiones:
Esos ojillos bribones
que al mirarlos enagena;
esa boca que envenena
de muchos, los corazones;
Ese cuello tan gracioso,
ese seno palpitante
ese brazo tan hermoso;
esa *cintura elegante*
ese... que siga el curioso
que haya visto lo restante.

4.º

Siendo hueso la muger,
que del costado ha salido
en ella tiene el marido
Muy buen hueso que roer.

5.º

Prisco ¿por qué no me caso
dices, con rica muger?
Por que no quiero yo ser
la muger, este es el caso.

6.º

La hija de D. Gonzalo
se burló de Federico
que blasonando de rico
llevaba un paraguas malo.
Se amostazó muy en breve,
el fatuo y dijo confuso:
Este paraguas no le uso
sino los días que llueve.

7.º

Ya en Méjico han proclamado
el matrimonio civil:
mirad si hemos progresado,
gritaba el soltero Gil.
Pero el casado Pascual
se lamentaba y decia
que más pogreso sería
declararlo criminal.

VILLEGAS.

8.º

No teme Paula al francés,
al español, al romano,
al inglés, al persa, al medo,
solamente teme al parto.

F. DE LA TORRE.

EPITAFIO.

Aquí descansa un sereno
de costumbres tan soeces
que lo estaba raras veces.

J. BERNAT BALDOVI

DE LA AMISTAD Y OTRAS VULGARIDADES.

La amistad... ¡oh! La amistad,

El amor... ¡oh! ¡El amor!

La gratitud... ¡oh! ¡La gratitud.

Decididamente la gratitud, el amor y la amistad son tres
grandes cosas.

Tambien sería una gran cosa la piedra filosofal.

Y el bálsamo de Fierabrás.

Y la cuadratura del círculo.

Su único defecto estriba en que no existen mas que en la
mente acalorada de algun soñador,

Como la amistad, y el amor y la gratitud solo se encuentran
en boca de los tontos.

Y en la de los listos. Pero en la de los primeros tales palabras
son unicamente... tonterías y en la de los segundos otras tan-
tas minas que suelen rendir pingües productos.

He dicho mal y rectifico. La humanidad se compone de listos
y tontos; de esplotadores y esplotados. La mina de los primeros
son los segundos, y la amistad, la gratitud y el amor son los
instrumentos con que se beneficia aquella. Este preámbulo ha
debido indudablemente alarmar al lector y por si acaso debo
hacerle una advertencia.

No pienso entrar en una disertacion enojosa é interminable
acerca de la actual corrupcion de costumbres, ni pretendo pro-
bar que en otros tiempos la amistad era verdadera, puro y
desinteresado el amor, eterna la gratitud.

Y no lo pretendo, porque creo que estas tres cosas y otras

varias han existido siempre de la misma manera. Es decir: no han existido nunca.

No tengo empeño, lector en que te fies de mi palabra y por consiguiente voy á probarte cuantas afirmaciones he hecho.

Escucha, pues, y aprende.

I.

Luis y Enrique eran dos *buenos amigos*.

Enrique tenía un carácter especial, mezcla indefinible de bueno y de malo, de defectos y perfecciones. De nada, comun inteligencia, bastante energía y no mal corazón, deslucía estas cualidades con su temperamento desconfiado, con la convicción profunda que de su talento tenía y con su exagerado idealismo que, haciéndole ver las cosas tal como su imaginación se las presentaba, le inducía á cometer mil errores, sin librarle por eso de caer á veces en las mayores vulgaridades. Era además de genio tan voluble que pasaba sin transición alguna de la alegría á la tristeza, de un estremado contento á una desesperación profunda y, tanto aquel como esta, no reconocían las más veces fundamento alguno.

Luis nada agradable y hasta antipático, si se quiere, bajo el aspecto físico, era mucho más perfecto moral é intelectualmente considerado. No cediendo á Enrique en inteligencia, era confiado, leal, y nada dispuesto á dejarse llevar de sueños quiméricos ni de fantásticas elucubraciones. Aunque naturalmente serio, sabía aparecer alegre y decidir cuando era necesario serlo y sus oportunos chistes eran tan celebrados como sus profundos pensamientos. No obstante su fealdad, gozaba fama de afortunado con las mujeres y se le tachaba también de pretencioso, si bien, en realidad lo era mucho menos que Enrique.

Emilia era una joven de diez y nueve años, tez blanca, finas y correctas facciones, ojos negros, y cabello igualmente

REVISTA DEL AÑO 1881.



Regalo de Reyes. (Retrasado por el mal estado de las líneas.)

negro, sedoso y abundante. Su parte moral é intelectual nada de particular presentaba. No era una vulgaridad, pero tampoco una eminencia: era simplemente una mujer como tantas otras.

La casualidad puso á Emilia en el camino de Enrique ó á Enrique en el camino de Emilia y de su encuentro resultaron unas relaciones que, en el momento de dar principio la presente verídica historia, llevaban ya dos años de duracion.

II.

¡Cuántas cosas pasaron en los dos años! Hubo riñas, reconciliaciones, exigencias, concesiones, astucias y faltas de esperiencia, cuyo resultado último fué que, al terminar ese tiempo, ambos se hallaban unidos por un lazo algo más fuerte que las simples relaciones y bastante más débil que el matrimonio.

Con estos lazos pasa una cosa digna de notarse. Oprimen casi esclusivamente á la mujer y el hombre es, sin embargo, quien se queja de que le hacen daño.

Y como Enrique, aunque otra cosa pretendia, no era diferente de los demás hombres, tampoco tardó en arrepentirse de lo hecho y en aburrirse de Emilia.

¡Que gran cosa es el arrepentimiento! No tiene más que un inconveniente: el de venir siempre despues de la falta.

La posesion de su amada produjo en Enrique el hastío: su carácter, su vanidad, un resto de consideracion le impidieron romper con ella, y como, cuando en tales circunstancias el amor sale de un corazon, los celos ocupan su lugar, Enrique fué celoso.

Los celos de Enrique no eran en realidad sino un pretesto para justificar su conducta á los ojos de su conciencia, aunque parecian fundarse en la debilidad de Emilia para con él.

Mucho podriamos estendernos acerca de este asunto, pero como no es nuestro objeto hacer un profundo estudio psicoló-



gico, baste con lo dicho y sirva de aviso á aquellas incautas jóvenes que, para sujetar á los hombres á su yugo, acceden á sus deseos, procediendo con no mayor cordura que quien para aprisionar á otro le entregara sus armas.

Por su parte Emilia no tardó en disgustarse de los inmotivados reproches que su amante la dirigía; vióle cambiarse de afable en adusto, de complaciente en exigente, de confiado en suspicaz, de rendido en brusco, casi en brutal, y no pudo darse cuenta de los motivos, de una variacion tan completa y repentina.

Al principio lloró; luego su dignidad ofendida se rebeló contra el ofensor y, por último, como Luis, inseparable de Enrique, frecuentaba la casa de Emilia, como se mostraba siempre atento, alegre y franco, haciendo sin pretenderlo, ostentacion de sus dotes intelectuales, la joven comparó y la comparacion no pudo menos de resultar desventajosa para su amante.

De aquí á reemplazar á este por su amigo, en su corazon, no podía haber mucha distancia.

III.

Así las cosas, llegó un día en que como habia sucedido ya otras muchas veces, Enrique tuvo que salir de Madrid, punto donde tenían lugar los hechos que voy refiriendo, y como de costumbre ó para hablar con mas propiedad, solo por costumbre, encargó á su amigo Luis que velara por Emilia.

Vivia esta con una hermana suya y bajo la vñilancia de una tia que no vijilaba á ninguna de las dos, como habrá comprendido el lector fácilmente y que las dejaba en libertad completa para salir y entrar á su albedrío y hacer, en una palabra, aunque vulgar, su santísima voluntad, no obstante que ninguna de ambas habia cumplido los veinte años.

Emilia libre de la presencia de Enrique y teniendo á Luis á

su lado, acabó de variar sus sentimientos hasta el punto de que, al mes de ausencia ya no se acordaba de su antiguo amante, ni pensaba en otra cosa que en atraerse al nuevo objeto de su cariño.

Como llevo dicho, no era ya Emilia la joven casta y pura del tiempo en que Enrique la conoció, sin que esto quiera decir que fuese una muger corrompida ó por completo demoralizada; pero hay cosas que una vez perdidas ya no se recobran y la joven no podía ya tener esa timidez, esa cordedad que solo dan el pudor y la inocencia.

A causa de esto, las demostraciones que respecto á Luis hizo fueron tan significativas que él no pudo ménos de apercebirse de ellas y cosa que sin duda será calificada de tontería por muchos! desde entonces fué haciéndose más retraido y circunspecto.

Una noche se entabló entre Emilia y él, el siguiente diálogo:

—Tengo muchos deseos de ir al Retiro una madrugada; todavía no he estado este año.

—Efectivamente, ya estará hermoso aquel sitio.

—Si fuera V. tan amable que viniese mañana á buscar-
nos.

—Con mucho gusto. ¿A qué hora?

—A las cinco.

—No faltaré.

—Muchas gracias. Es V. muy condescendiente, Enrique de seguro hubiere opuesto mil dificultades ó se habria incomodado creyendo que yo queria ir al Retiro para ver á los pollos se ha vuelto tan raro...

Luis calló y al día siguiente fué á la hora convenida, á casa de Emilia; solo esta estaba levantada, y vestida; su hermanada, segun ella dijo, habia pasado muy mala noche y no tenia ganas de salir.

IV.

Emilia y Luis fueron solos al Retiro.

El segundo obsequió á la primera, cuanto le fué posible; es decir, la convidó á tomar un vaso de leche en una de las varias vaquerías de aquel pintoresco sitio y la compró flores.

Ella por su parte, no trató más que de lo insufrible que se habia vuelto Enrique, hizo numerosas alusiones bastante directas, á lo diferente á el que era su acompañante, habló de lo poético que era el sitio, de que convidaba á amar y por último, manifestando que estaba cansada, rogó á Luis que la diera el brazo.

El jóven tuvo que hacer prodigios de imaginacion para sostener la conversacion en terreno tan resbaladizo, sin llevarla más allá de lo conveniente y sin caer tampoco en el ridículo.

Al cabo de dos horas, regresaron á casa de Emilia; esta iba de muy mal humor, Luis preocupado hasta lo sumo.

¿Qué pasó despues en la mente de Emilia?

¡Lo ignore! pero cuando, pocos dias despues, volvió aquel, en la primera entrevista que celebraron ambos, ella, con la voz embargada por el llanto, le confesó *que habia salido sola con su amigo*.

Sucedió á esta escena otra borrascosa al principio, más tranquila despues, entre los dos inseparables, cuyo resultado, merced á la prudencia, á la abnegacion y á la entereza de Luis, que supo sincerarse de los cargos que se le formulaban, callar cuanto podia comprometer á Emilia y afeor la conducta que para con ella estaba observando su amigo, fué que este, llevado de su amor propio, más que de otra cosa, se resolvió á casarse con la jóven.

El dia de la boda, Luis que habia acompañado a los amantes á la iglesia, se separó de ellos deseándoles toda suerte de felicidades.

Diéronle las gracias y llevada la una de su despecho y el otro de un sentimiento que no es posible calificar, pero que tenia su parte de celos, parte de envidia y parte de rencor, ambos se las compusieron de manera que rompieron en absoluto todo trato con Luis.

En cuanto á éste, apenas se separó de los nuevos esposos, sintió que por sus mejillas corrian dos ardientes lágrimas.

¡El á quien debían, aparte de otros muchos favores, su casamiento, estaba verdadera y profundamente enamorado de Emilia!

¿Que os parece, lectores, de la amistad de Enrique, del amor de Emilia y de la gratitud de ambos?

Pues así suelen ser las amistades, los amores y las gratitudes de este mundo.

Queda, pues, probada la tesis que senté al principio.

Repasando la antecedente verídica historia, he caido de mi burro y permónese me lo prosaico de la frase.

Si Enrique fué un mal amigo, si ni él ni Emilia sabian amar, si ambos eran ingratos, Luis rendia ferviente culto á la amistad, sentia un verdadero amor y no es posible dudar que quien devolvía bien por mal, con mayor motivo agradecería los beneficios que se le hicieran.

Luego existen en el mundo la gratitud, el amor y la amistad.

¿De que ha provenido, entonces, el excepticismo de que he dado muestras al principio?

Sin duda de que el hombre, en sus momentos de desesperacion por golpes recibidos ó de desaliento ante desengaños experimentados, duda de todo y aun llega á negarlo todo, pero cuando tras de haberse concentrado en sí mismo, adquiriendo con esta concentracion nuevas fuerzas para continuar la lucha que constituye su vida, mira á su alrededor con la tranquilidad y la calma necesarias, no puede menos de reconocer que

la humanidad es un conjunto de buenas y malas cualidades, de vicios y de virtudes, una inexplicable mezcla del bien y del mal, y que si en ella abundan los seres en que predomina el último de ambos elementos, también son numerosos los que se dejan guiar casi exclusivamente por el primero.

Deseo, lector amigo, que seas de los últimos, que tengas pocas ocasiones de dejarte llevar por el excepticismo que no ha mucho me ha invadido ó que, por lo menos, si tal te sucede, no tardes en recobrar tu imperio sobre tí mismo y en ver las cosas bajo el prisma de la verdadera realidad como acaba de acontecer á

• Tu afmo. S. S.

EDUARDO BLASCO.

SONETO.

Dices que tu conciencia te provoca
A contarme, por fin, lo sucedido;
Que es verdad el recelo que he tenido,
Que con Fulano, me ofendiste loca.
¡Y me pides perdón! A mi me toca
El pedírtelo á ti, que injusto he sido
Porque nunca posible había creído
Que una verdad saliera de tu boca.
¡Y tu imaginas de dolor turbada,
Que hoy mi desprecio, con razón, comienza,
Cuando nunca te he visto tan honrada!
¡Mas no es extraño que el rubor te venza,
Pues hacer algo bueno, es humorada
Que ha de costarte un poco de vergüenza!

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

EL ULTIMO CONSEJO.

Voy á morir, le decía
un buen anciano á su nieto
que, conmovido, escuchaba,
por última vez, su acento.
Voy á morir y al dejarte
te quiero dar un consejo
que no es hijo de la edad;
es hijo del sufrimiento
que uno y otro y otro día,
ha destrozado mi pecho.
Utilízale si puedes,
que mucho, por mí mal, temo
que, apesar de cuanto digo,
harás lo contrario de ello.
Yo le escuché de mi padre
y no hice caso y lo sentí.
Yo muero cuando tu naces;
vas al mundo; yo de él vengo,
y ten siempre muy presente,
si te deslumbra su fuego,
que es tan solo un fuego fatuo
que se desvanece presto.
Vas á ver, hijo, en el mundo
ojos, en cuyos destellos
de puro amor, un poema,
juzgarás que estas leyendo.
Verás labios de carmin,
aún más rojos de deseo,
murmurando en tus oídos.
frases de un lenguaje tierno
que empiezan por un suspiro
y que acaban en un beso.
Verás rostros que el rubor
hace parecer más bellos
que, en apariencia, reflejan
lo mismo que en un espejo,
toda la bondad de un alma
de honor y virtud modelo.
Irás tras de una muger,
iman de tu pensamiento,
buscando en ella la gloria,

y encontraras.... el infierno.
Cien manos verás, tendidas
hacia ti, y ofrecimientos
de eterna amistad oírás
á los que prestarás crédito;
más si esa amistad, á prueba
pones, ya verás cuan presto
se van alejando todos
los que más te se ofrecieron.
Hijo mío, cada hombre
es, tan solo, un cementerio,
muy blanqueado por fuera,
y muy hediondo por dentro.
Por lo tanto, hijo querido,
si entras en el Mundo crédulo
y confiado y amante
y honrado, y leal y bueno,
serás ejemplar curioso
para el inmenso museo
de falsedades sociales,
de engaño, vicios y cieno,
donde miente la muger,
lo que no tiene, ofreciendo;
donde te tortura el hombre,
si buscas en él, consuelo.
De víctimas y verdugos
tan solo el Mundo está lleno
procura ser lo segundo,
antes que ser lo primero.

—
Calló el moribundo al fin,
la mano estrechó á su nieto,
é inclinando la cabeza,
exhaló el último aliento.

—
¿Es el Mundo como el dijo?
¿Acaso pecó de excéptico?
Yo no lo sé; pero es fama
que su nieto, andando el tiempo,
exclamó más de una vez:
—¡Tenia razón mi abuelo!

RAFAEL DEL CASTILLO.

EL OCHAVO.

El ochavo se va, ó mejor dicho le despiden.

Fraccion infinitesimal de la riqueza, última expresion de la divisibilidad monetaria; palpable atomo de esa materia cósmica que se llama dinero; padre sobreviviente del maravedi; postrera generacion de la raza cobriza que forma una variedad de la especie *pecunia*.

Si la escala gradual de los sistemas monetarios pudiera ser comparable á la organizacion categórica de las sociedades, diríase que la *clase* de los ochavos es el *demos* griego la *plebs* romana, el *tchandola* indio, esa colectividad anónima que apellidamos vulgo, poderosa en conjunto para formar uno de los estados, pero individualmente débil, modesta y oscura.

Es el vulgo un cuerpo social, informe y abigarrado, en cuyo seno van á confundirse las eminencias caídas, las fortunas arruinadas, las bellezas mústias que lucieron en el *demimonde* con el engañoso cabrilleo de las onzas falsas, como han venido á parar á humilde ochavo las monedas antiguas que no hallaron decoroso asilo en el museo del anticuario, las piezas cesantes y jubiladas que formaron parte de sistemas proscritos, los *perros* extranjeros que circulan por nuestras plazas sin carta de naturaleza, los infieles *morunos* que nos han invadido como sus paisanos en tiempo del legendario D. Rodrigo, las pesetas de cuño apócrifo que al roce con las legítimas hanse desprendido de su argentina máscara, como algunas mujeres que parecieron de plata y al fin descubre su *liga* de platino, cuando no de cobre.....

Hay ochavos septuagenarios que todavía ostentan con sonrojo el timbre de su valor primitivo, despues de haber perdido las siete octavas partes del que tuvieron allá en sus buenos

tiempos. Son á manera de cupones de una lámina de consolidado despues del arreglo Salaverria.

Hay ochavos inválidos, retorcidos, y magullados, á los que la incuria de los años borró los distintivos de *cuarto*. Se les dió de baja y perdieron su modesta graduacion y la mitad de su fortuna. ¡Vicisitudes de la existencia! monedas de mala suerte que para sus adentros diran, á buen seguro: «el que nace para ochavo...»

No hay porque despreciar á los humildes.

Cierto que un ochavo no vale lo que un simple pitillo, pero así como diez y siete pitillos no compondrian una breva de la vuelta de abajo, yo creo, salvo el mérito intrínseco de los metales, que diez y siete ochavos morunos bien pueden decirle á un cristiano realito de plata; «nos valemos tanto como vos y cada uno pesa mas que vos.»

Pero no todos desprecian el ochavo. Los avaros no le dejan caer al suelo y le regatean y le defienden pensando que muchas gotas de cera componen un cirio pascual.

Los mercaderes le solicitan para la exactitud en sus cambios, y ofrecen primas al entretenido y perseverante colector que les proporciona algunas pesetas pulverizadas en ochavos.

Los aficionados á la numismática le decomisan donde le hallan para inquirir en su negruzca fisonomía si es algun *numo* que mandase acuñar aquel rey que rabió....

Las gentes caritativas le guardan para dar limosna.

Los pobres le han adoptado como tipo monetario para implorar la caridad del transeunte.

Los tertulianos que concurren á las timbas caseras donde se distraen los ocios de la velada jugando á la lotería y á la treinta y una; prefieren el ochavito á las judías y los garbanzos, sin duda porque la codicia es una pasion mas general que la gula.

Los niños adquieren hábitos de ahorro haciendo continuas imposiciones de á ochavo en el seno invisible la hucha y ella,

depositaria fiel, exenta de irregularidades, parece como si se pusiese, mas oronda y mofletuda, cuanto mas se acrecienta el cobrizo tesoro que contiene.

Una hucha repleta de ochavos me parece una cabeza llena de tonterias.

Poco vale un ochavo, pero un avaro se incomoda si se lo dan falso. Y no vayan ustedes á tomar por hiperbólico esto de falsificar ochavos, porque no todos los *industriales*, tienen iguales aspiraciones, y tal hombre que no se atreve á profanar la cristiana pelucona del señor rey don Carlos IV, fabricará sin temor de Dios unos millones de ochavitos morunos de puro plomo.

¡Miserio ochavo! Por el arrostra el haraposa mendigo la inclemencia de las noches de invierno, pidiéndolo en vano, al que tal vez sale del nefando garito, donde la incierta fortuna le cubrió de oro; al que deja la bulliciosa orjía, donde agitó la locura sus ruidosos cascabeles; al que vuelve á casa en busca de confortable chimenea, sabrosa cena y abrigado lecho.

Si los hombres pudieran apreciarse como las monedas y des cubrirles como á ellas en la piedra de toque si es oro todo lo que reluce ¡cuántas piezas de á cinco duros veriamos convertidas en ochavos! ¡cuánto cobre con envoltura de plata! ¡cuántas aleaciones de puro similar!

Talentos que brillan como el oro de reciente cuño y que no valen arriba de un perro chico.

Beldades falsificadas en los troqueles del tocador con la liga de albeyalda y crema de nieve.

Políticos redomados que solo enseñan un perfil de la cara como los bustos de las monedas.

Títulos nobiliarios que se obtuvieron... «por la gracia de Dios.»

Fortunas que meten mucho ruido, como los duros de plata que en realidad tienen los mismos veinte reales que los durillos de oro.

Seres desgraciados, virtudes modestas, talentos incognitos,

que valen mucho y la humana ingratitud no aprecia en nada, son medias pesetas lisas que ya ni en los estancos aceptan porque todo el mundo las rechaza. Dirias de tales monedas lo que se dice de las mujeres, «no basta sen honrada, es preciso parecerlo.»

El ochavo queda proscrito. *Perros* chicos y grandes se conjuraron contra él y le condenan á perpétua relegacion ó á morir en la hoguera.

Golondrinas y ochavos morunos, del Africa vienen y allí volverán.

La proscripcion de los segundos no me sorprende, todos ellos traen escrito en la cara su mala *estrella*.

Los *perros chicos* van á tener descendencia; nos amenaza una invasion de *perritos*, tamaños como una oblea, con lo cual la monetaria se vá perdiendo de vista.

El céntimo ha eclipsado al ochavo.

LOPE DE FEDRIANI.

CANTARES

En vano, por todo el mundo,
Buscaba yo una muger,
Mas te vi, y mi corazon
Me dijo al punto: «Esta es.»

En el reló de la vida
Siempre apunta el minuterio
La primer hora, en la tierra,
Y la postrera, en el cielo.

Huella la arena tu planta
Y señal no deja el viento;
Y de tu desden, la huella,
No puede borrarla el tiempo.

LA FOTOGRAFOMANIA

Y el colodion subia siempre.

I.

Hácia el año dos mil el empadronamiento de la poblacion madrileña arrojó una cifra de 6.997,323 habitantes de los cuales 3.975,000 ejercian la profesion de fotógrafos.

La autoridad justamente alarmada convoca con toda urgencia un congreso de estadística para ocuparse del doble peligro señalado por estas cifras imprevistas que hubieran debido preverse.

Las deliberaciones del Congreso duran mes y medio renunciándose en ellas cuatrocientos doce discursos cuya extension hace necesario celebrar muchas sesiones extraordinarias por la noche.

Pide la palabra el orador número cuatrocientos, trece más el Presidente acordándose al fin de que la autoridad espera, declara terminada la discusion.

Un año despues el indicado Presidente entrega un voluminoso expediente en el Gobierno Civil.

Las conclusiones de dicho informe desarrolladas en quince volúmenes se resúmen en estas dos luminosas proposiciones:

1.^a La poblacion de Madrid aumenta en proporciones que amenazan la existencia del resto de España á causa de la abusiva extension que ha tomado la fotografia.

2.^a La fotografia ha tomado una abusiva extension á causa del formidable incremento de la poblacion madrileña.

Despues las cosas siguen su curso acostumbrado y los fotógrafos ganan millon y medio de pesetas vendiendo los retratos de los ministros del famoso Congreso.

II.

En el año 2050 la poblacion de Madrid se eleva á 12.952,000 habitantes y el número de los fotógrafos á 8.650,911.

Convócase un nuevo Congreso de estadística y otro de economía política y presentan ambos abrumadoras consideraciones sobre el abandono en que se hallan los campos y las provincias.

«La numerosa inmigracion que arrastra hácia nuestra capital á toda la poblacion española no reconoce más que una causa. La fotografia.

«Las inmensas fortunas realizadas por todos los que se han dedicado á este arte son otras tentaciones para las demás clases sociales.

«Todos los trabajadores abandonan sus oficios y vienen á aprender en pocos dias la profesion que les ofrece la riqueza,

«¡Dios quiera que se oiga nuestro grito de alarma y que llame la atencion de las personas competentes!»

Oyese el grito de alarma y al leer los bandos que todas las autoridades se apresuran á publicar para que llegue á conocimiento de todos los españoles la argumentacion de la estadística reforzada por la economía política, dice cada cual para sí:

—Para que un Congreso haga constar oficialmente los beneficios realizados por la fotografia es necesario que sean verdaderamente increíbles. ¡Si yo me hiciera fotógrafo...!

III.

En el año 2100 la villa de Madrid presenta un golpe de vista de los más estraños.

Sobre el portal de cada casa hay una coleccion de letreros por este estilo:

MISTER ALBUM FOTOGRAFO.

PRIMER PISO.

(Puerta de la derecha; no confundir con la izquierda)

ESTABLECIMIENTO FOTOGRAFICO DE DONA FELICITA,
TARGETA DE VISITA.

PRIMER PISO

(Puerta de la izquierda no confundirla con la puerta de la derecha.)

FOTOGRAFIA DE LA SEÑORITA D.^a ILDEGUNDIS NITRATO
DE PLATA.

PISO SEGUNDO

No confundir este establecimiento con los del piso principal
COLODION, FOTOGRAFO

(No confundir esta fotografia con la de los pisos primero y segundo. El Sr. Colodion vive en el tercero. Hay una pata de ciervo en el cordon de la campanilla.)

La nomenclatura continua hasta el sexto piso donde hay un anuncio concebido en estos términos.

GRAN FOTOGRAFIA DEL PUEBLO

DIEZ CENTIMOS EL RETRATO SIN RETOQUES.

Las tiendas son en su casi totalidad despachos de fotografías, desde la *vista de Nápoles* hasta las principales escenas del último drama estrenado.

Las fachadas de las casas están llenas de muestras cuyas dimensiones se aumentan á medida que se alejan del suelo.

Todos los periódicos consagran por lo menos seis columnas á los descubrimientos y aplicaciones nuevas de la fotografia:

El anuncio fotografico que presenta á la vista del público las fisonomias de toda una clientela de una agencia matrimonial y las muestras de un almacen de novedades.

La novela fotografica que sustituye al texto de los antiguos folletines las escenas fotografiadas de la vida de la heroína.

Las correspondencias fotograficas que reemplazan las cartas por medio de una fotografia que traduce el pensamiento del espedidor con todos sus detalles.

Por las calles circulan vendedores ambulantes que conducen en carros de mano, en vez de frutas ó legumbres, objetivos, colodion, papel albuminado, etc.

A este significativo cuadro se añaden indicios de la mayor gravedad.

Por primera vez, desde que existe el mundo, algunos litigantes no han podido encontrar abogado; tres enfermos han muerto sin que diez médicos se disputaran su existencia; no ha habido aspirantes á ocho plazas de escribientes de un ministerio que están vacantes y, por último, los empresarios de teatros no han recibido en el mes de enero mas que ciento once manuscritos de aprendices de literatos.

Y sin embargo, la poblacion de Madrid ha alcanzado la monstruosa cifra de 19.340,000 habitantes.

Provincias enteras están habitadas solo por los guardas rurales.

La autoridad, mas inquieta que nunca, se decide á cortar el mal de raíz y á prescribir el arte de la fotografia causa de aquel trastorno general.

IV.

En el año 2150, España entera ha fijado su domicilio en Madrid cuyo término municipal se estiende por un lado hasta Avila y por el otro hasta Jaen.

La fotografia proscrita se ha popularizado mas todavía desde su proscripcion.

Siendo inminente un pronunciamiento de los fotografos, que forman las ocho décimas partes de la poblacion, el acuerdo es derogado.

Desde entonces, la fotografomanía no reconoce límites.

En la mañana del 1.º de Abril, España entera, despertándose en Madrid, quiere ir á la compra como de costumbre:

Desde la última invasion de la fotografia, no existen para alimentar á los 20.000,000 millones de fotografos mas que una panadería y una carnicería.

Los 20.000,000 impulsados por el hambre van á sitiar las puertas de ambos establecimientos. ¡Están cerradas!

Los 20.000,000 alineados en una estension de mas de setenta kilómetros se miran con sorpresa.

Estallan murmullos, cambainse estos en vociferaciones y los mas próximos á la panadería y á la carnicería derriban las puertas y hallan al panadero y al carnicero ocupados con sus familias en preparar dos muestras sobre las cuales se leen con letras gigantescas estas palabras:

FOTOGRAFIA DEL SIGLO XXII.

FOTOFRAFIA DEL NON PLUS ULTRA.

¡Tambien ellos!

Entonces son los gemidos y las imprecaciones.

—¿Porqué no siguió V. siendo sombrerero como su padre?

—¿Porqué renunció V. á los géneros coloniales?

—¿Tenia V. necesidad de dejar la frutería?

—¿Y V. el notariado?

—¿Y V. el foro?

—¿Y V. la droguería?

Es demasiado tarde; durante este tiempo camina el hambre á pasos agigantados.

Es demasiado tarde.

V.

En la mañana del tercer día de Abril del año 2150. Madrid ofrece un horrible espectáculo.

REVISTA DEL AÑO 1881.



Una complicacion.

Las calles y las plazas están llenas de hombres, mujeres y niños todos muertos de hambre.

De pronto en el cerrillo de San Blas, aparecen dos misteriosos personajes, cada uno de los cuales lleva en su mano un objetivo.

—Magnífico asunto para una fotografía que venderé en el extranjero, murmuran ambos con voz desfallecida.

Pero mientras que preparan sus instrumentos se aperciben recíprocamente de su presencia.

Un relámpago de cólera pasa por los ojos de los competidores; se adelantan uno hácia otro y despues.... caen desfallecidos por aquel supremo esfuerzo.

La fotografía ha inmolado á los dos últimos españoles.

.....
Así perecerá Madrid.

Que su ejemplo sirva de lección á las naciones y á los fotógrafos.

*
*
*
Terminado este artículo guardo la profecía en un cajon y voy á encargarme dos docenas de americanas.

RECETA

PARA CURAR EL MAL DE AUSENCIA

Se ponen al fuego dos
adarmes de *indiferencia*,
cuarenta gotas de *esencia*
de *abur y vaya con Dios*;
se añade una libra en pos
de *no me importa* molido,
y todo muy bien cocido
con aceite de *alegría*
se toma una vez al dia
en la *taza del olvido*.



EPIGRAMAS.

—!Me dió un bofetón!—¡Y aun chilla
cuando debí darle dos!
Pero acaba la rencilla
sin poner la otra mejilla,
como se lo manda Dios.

—¿Tiene V. hora, Peralta?
—Todas las horas del día.
—Reló decirle quería.
—Solo esa hora me falta.

El alma ¡guay! no tiene
ningun amigo
en el mundo; aun el mundo
es su enemigo,
como el demonio
y la carne, ó digamos
el matrimonio.

Que hablaban de él malamente
dijo á Sócrates, Megalos.
El sábio no se resiente:
—Denme, dice, hasta de palos,
en no estando yo presente.

—¡Soldados! por vuestro arrojo
en los fuegos é lanzadas,
mil y ducientas vegadas
vos doy las gracias—¡Jinojo!
denos una las soldadas.

CECILIO NAVARRO.

EL SUEÑO.

Es una necesidad de la vida y una ficción de la muerte.

El hombre que se proclama el sér libre por excelencia, lleva en sí mismo dos formas de irredimible servidumbre: el hambre que atormenta su cuerpo; el sueño que dilata su imperio hasta la interioridad del espíritu.

Periódico desvanecimiento de los sentidos, delirio intermitente, paréntesis de puntos suspensivos que trunca los párrafos de la vida, es el sueño á manera de vaporosa niebla que va enturbiando pausadamente la atmósfera, se remonta, se condensa, toma unas veces los caprichosos contornos de los celajes, otras veces la negrura siniestra de los nubarrones, pero vaga, inconsistente, al soplo de una ráfaga se desvanece.

Los gentiles rindieron culto al Sueño como una de las deidades infernales. Sombrio y misterioso palacio en el Erebo, cercano al río del Olvido, en cuyas silenciosas márgenes crece la soporífera adormidera, es la mansion donde yace la deidad sumida en eterno reposo. Con su diestra mano sostiene un asta, emblema de los ensueños falsos; la siniestra oprime un trozo de marfil, emblema de los presagios tristes.

Rodean su lecho multitud de alados géneos á quienes envía al mundo de los mortales para sojuzgarles á su poder.

Morfeo, hijo del Sueño y de la Noche, genio de gallardas formas, de alas sutiles, ceñida la sien con verde corona de adormideras, es el genio de los ensueños proféticos. Y se ha dado tan buena maña en esto de hacer dormir á las gentes, que ya en opinión del vulgo, indocto en achaques de mitología, se ha elevado Morfeo al rango de los *Dii majores*, cuando no pasó de ser el correveidile de su incestuoso progenitor.

Si es el sueño una divinidad, justo es que los hombres le consagren un templo y un altar.

El dormitorio es el templo del sueño y la cama el altar en que se le rinde culto. Por esto algunos fervientes adoradores entonan en sus nocturnas devociones ciertas salmodias nasales á canto llano.

El Sueño es la cotidiana tregua que nos concedemos en la perenne batalla de la vida.

Los sueños son viajes fantásticos á los edenes de la Felicidad de la Ilusion ó de la Esperanza, á las regiones de lo pasado á los ignotos horizontes del porvenir; son risueños reflejos de la dicha presente ó desastrosas visiones de futuros males, son muchas veces la única realidad, la única forma en que logramos nuestros deseos.

La vírgen adolescente, en sus ensueños de color de rosa, remóntase á los cielos de un amor inefable cuyas armonías no resonarán jamás en sus oídos....

El enamorado galán veuce la aspera esquividad de la ingrata que le desdeña y escucha de sus labios almibaradas ternezas y firmes juramentos.

El mísero cesante que reposa bajo la techumbre de un sota-banco, se rehabilita con el triunfo de *los suyos* y vuelve á la nómina y logra el ascenso y paga sus deudas y recobra los rehenes que dejó en el Monte de Piedad y habita en cuarto principal....

El poeta desairado por todas las empresas, oscuro Sisifo que al escalar el Tártaro de la soñada gloria, sufre tantos engaños como caídas, consigue poner su obra en la enhiesta cumbre, y oye pregonar su nombre por las cien trompetas de la Fama.

Pero un rayo de sol asoma por la entreabierta ventana, el fidelísimo despertador deja escapar su ingrato chirrido, ó entra la patrona para servir el clásico desayuno del chocolate, y el dichoso durmiente sale de improviso desde el empíreo de sus

imaginarias venturas al árido suelo de la realidad; ilusiones convertidas en humo; perspectivas que se alejan y se pierden hácia los horizontes de lo infinito.

El sueño es un descuento de la vida; restad las horas que consagrais al reposo de aquellas que permanecéis en vigilia y vereis lo que monta el tanto por ciento que se os rebaja del capital de vuestros años.

Dios infundió el sueño en Adán para quitarle una costilla, pero compensó el menoscabo dándole una gallarda mujer por compañera. Los hombres siempre malvados y traidores aprovechan el sueño del prójimo para quitarle su hacienda y hasta lo que Dios le dió al hombre en cambio de una costilla.

He aquí como el sueño, amigo apacible de las conciencias honradas, es cómplice y responsable de las conciencias torcidas.

Hay personas tan devotas del sueño, que no satisfechas con el de la noche le invocan en mitad del día.

La siesta es el vicio de los dormilones, el refinamiento de la pereza, un sueño impuesto por el hábito, no un descanso exigido por la naturaleza, Perdonen los aficionados, pero es una *mona* sin vino.

¡La *mona*! hé aquí el sueño mas innoble, el mas prosaico, el mas abyecto.

En cambio, hay un sueño angélico, celestial, purísimo: es el de los niños. Sueño de la inocencia, dulce trasporte al cielo de los querubines, vision de juegos ideales, sueño de pájaro, arrullado por el rumor de los maternos besos.

Así como, no satisfecho con el preciso alimento, ha inventado el hombre toda suerte de artificios para recreo del paladar, ha pretendido convertir el sueño en ocasion de sensuales goces.

Los chinos buscan en la embriaguez del ópio las delicias de vaporosos ensueños.

Los árabes y los turcos exaltan su fantasía, vagan por otros

mundos en el desvanecimiento producido por el *atchis*, y traspórtanse al Paraíso de los voluptuosos placeres prometidos por el Profeta.

El beleño, los narcóticos y los filtros son los supersticiosos falsificadores del sueño.

In medio consistit virtus dice un adagio latino. Por esto sucede con el sueño lo mismo que pasa con el vino. El uso es higiénico, el abuso es nocivo.

Un sueño moderado es la vida y la salud; da vigor al cuerpo y fortaleza al espíritu.

Un sueño excesivo, indolente, atonta y embrutece. El hombre dormilón es un pródigo de la vida.

¿Y que es la vida? Para los que gozan, un sueño de oro; para los que sufren, una pesadilla triste; para los holgazanes, una siesta prolongada; para los borrachos una mona repetida; para los niños un sueño de hadas; para los avaros, un sueño de ladrones.

Todos tienen algo que ver con el sueño: estos le *pillan*, aquellos le *descabezan*, los de mas allá le *cojen fuerte*.

Los hombres son todos sonámbulos que van por el mundo con los ojos abiertos: morir es despertar del sueño de la vida ¡Dichoso aquel que se despierta penetrando en su alma la luz que se asoma por las ventanas de lo infinito!.....

¿Creerán Vs. que me va entrando el sueño?... Ea, pues buenas noches.

LOPE DE FEDRIANI.

LUZ Y SOMBRA.

I.

Ya del cielo en la bóveda se aclara
la oscura gasa que asombró lo azul;

las estrellas se van, ó bien su cara,
cual si con ellas el amor jugara
velan con albo tul.

Brota el oriente espumas; brotan de ellas
purpurinos capullos de rosal,
que al velarse las últimas estrellas
ábreñse y lloran... lloran hojas bellas
del alba en el cendal.

De los montes se dora la alta frente
ceñida con diadema de vapor;
por su falda derráman la ardiente
mirada de los cielos, y el torrente
es ya mar de fulgor.

Y el abismo del mar, oscuro y frío
al beso de la noche, ahora á su vez
arde y resplende, herido por un río
que refleja del cielo, antes sombrío,
la rica brillantez.

De perlas cesó ya el divino lloro
que amando vierte el alba en su pensil:
todo es dorada lluvia, polvo de oro,
que cierne del espléndido tesoro
mano á la sombra hostil.

Al vívido esplendor de lumbré tanta
evaporóse el último arrebol:
el crero, el valle, el pájaro, la planta,
el aire, el alma, todo se abrillanta...
es que ha salido el sol.

II.

Blancas nubes, cual águilas gigantes,
abren sus alas por allá detrás;
alas primero níveas, coruscantes,
rosadas luego, rojas por instantes
y bellas siempre mas.
Recógese la luz que doró al día.

en un foco de ardiente irradiacion,
y desmayando luego donde ardia,
lentamente se va, llorosa y pia,
detrás de un corazon.

Las nubes que, cual águilas, sus plumas,
fueron sus rizos por allá á estender,
pliegan tambien sus diáfanas espumas,
perdiendo, en fin, entre las foscas brumas
su hermoso rosicler.

Las más pintadas flores, ya incoloras,
se alzan buscando la perdida luz,
y las aves del cielo, antes canoras,
callando esperan otras claras horas
de una rama en la cruz.

Rómpese del trabajo la cadena
trocando por reposo el interés;
las sombras todas el misterio llena,
y todo este misterio, sino pena,
melancolia es.

Late ó ríela en la bóveda infinita,
mientras por todos canta el rcsñol,
estrella solitaria, luz bendita,
que á pensar, á sentir, á orar invita...
es que se ha puesto el sol.

CECILIO NAVARRO.

UN BAILE DE MASCARAS.

Seguramente todos los que lean estas líneas habrán asistido á un baile de máscaras, así es que, en cierto modo, parecerá ocioso é inútil que pierda el tiempo describiendo los incidentes de aquella fiesta. Pero no lo es tanto, si se considera que la mayor parte de los concurrentes á los bailes se preocupan solo

de divertirse cuanto pueden, cuidándose poco cada individuo de los demás, en la parte que no contribuye á distraerle. Para todos pasan desapercibidos una porcion de incidentes, que son de los que, aun cuando someramente, voy á daros cuenta.

Si teneis la fortuna de llegar de los primeros, evitando así los inconvenientes de la aglomeracion de gente á la entrada, podreis dejar vuestros abrigos sin un planton de dos horas, y contemplar el aspecto del salon que poco á poco va llenándose de una abigarrada muchedumbre.

Podreis observar, como la mamá penetra, buscando, con ansiosa mirada, un rincon donde descabezar el sueño; como el papá, con aire inquieto, recorre con la vista el local para estudiar los peligros que en él puede haber, para sus hijas; como la linda muchacha, vistosamente disfrazada, busca con sus ojos al rey de su pensamiento, si lo tiene, ó en otro caso, la coleccion de *casables* que por el salon discurren.

Vereis tambien á la solterona, investigar hasta en los rincones mas oscuros del salon algun pollo novel, que incautamente se deje engañar por sus postizos ó restaurados hechizos, haciendo permanecer cubierta á la mamá para no exhibir su respetable figura y amortiguar un tanto el peso de sus años. Vereis, mas tarde, (pues aquellas son aves de primera hora), entrar jóvenes, que ni son casadas, ni solteras, ni viudas, acompañadas por una muger de edad y aspecto indefinible, moviendo, media docena de aquellas, mucho mas alboroto, que ciento de las demás concurrentes, y buscando, con predileccion, á los hombres que presentan facha de calaveras.

Tambien, entre los hombres, se ven tipos muy distintos y que merecen estudio especial.

Empezando por el atildado pollo que entra en el salon ruborizándose, exhalando mil perfumes, con rizada cabellera, y mirándose á hurtadillas en los espejos que encuentra al paso, para convencerse de que el nudo de su corbata está *impeccable*, y concluyendo por el viejo verde que penetra afilándose las

guías de su bigote y echando hacia adelante los restos del cabello, cada cual de los individuos que forman la parte masculina, de aquel confuso remolino de seres humanos ofrece sus particularidades.

Ya vereis al pollo novel, que confuso y casi avergonzado, se acerca á una máscara, al parecer linda, á pedirle le conceda el primer baile, prometiéndose en su interior, con toda formalidad, hacer la conquista de aquella Vénus enmascarada.

Ya al jóven *experimentado*, que busca con afán una pareja alegre á la que invita á bailar con desenfado, prometiéndose reír y divertirse.

Ya al calavera maduro, que con ojo de gavilán busca una *palomita* que se deje desplumar.

Ya al pollo antidiluviano, que enderezando su talle comprimido por un corsé de primera fuerza, y enseñando una doble fila de blanquísimos dientes (postizos), se esfuerza en aparecer galán y enamorado delante de niñas que apenas han cumplido quince carnavales.

Y por último, como corona de todas estas figuras, vereis á los curiosos é indiferentes, pasear sus miradas frías, de uno á otro grupo, ya reunidos en el salón, resistiendo valientemente los pisotones de los bailarines, ya andando lentamente con las manos cruzadas á la espalda, ya sentados en un lugar apartado, libres de pisotones, codazos y demás percances.

Llega el salón á estar completamente lleno, y después de una sinfonía, que los concurrentes oyen como si oyeran llover, se preparan á hacer alarde de sus fuerzas bailando un bullicioso Wals.

Colocaos en el centro y observad las parejas que desfilan ante vuestra vista.

Vereis pasar una rubia apoyada lánguidamente en el brazo de un galán de melenas ensortijadas, fino bigote y que lleva románticamente los característicos lentes ahumados.

Después una morena bulliciosa, que se aferra con todas sus

fuerzas á un jóven alegre y robusto, atropellando á todos en la velocidad de sus vueltas. Una trigueña sanota y gordinflona agobia con su enorme humanidad á un pobre hombre, delgado como una caña de sacristán. Dos individuos de modesto porte, que solo van á bailar y lo hacen todo lo mas gravemente posible, estirando las piernas cuanto pueden y evitando mirarse para no distraer su atención del importantísimo ejercicio á que están entregados. Un calavera que, con la *chistera* echada airosamente hacia atrás, flotando en el aire los extremos de su corbata y la levita abierta con descuido, arrastra, mejor que llevá, á una *palomita* á la que sabe Dios donde y como ha cazado.

Por último, vereis á una pareja incalificable, que de seguro espera ganar un crecido jornal con su baile, según el descomedido afán con que á él se entrega.

Hay también otras parejas que nada de particular ofrecen.

Bailan, hablan, y se divierten naturalmente; pero estas son las menos.

Con miles de incidentes que sería imposible enumerar en un artículo de las dimensiones de este, pasan la voluptuosa americana, la graciosa polka, la alegre mazurka, rigodones, etc., y llega por fin la apoteosis de las locuras cometidas por todos durante la noche: *lagalop*.

Aquello ya no es bailar, aquello es lanzarse á una desenfundada carrera, en la que el mas débil es arrollado furiosamente por el mas fuerte. Ver bailar una *galop* desde un sitio elevado, es contemplar un huracán en el otoño arremolinando las hojas caídas de los árboles. Todo es confusión, y desorden; al infeliz que cae, nadie le respeta; pasan sobre su cuerpo, saltando ó pisándole sin la mas pequeña consideración. Todas las miradas echan fuego; todos los pechos se agitan fatigados, y cuanto mayor es la fatiga, cuanto mas adelanta el baile, con mas excitación prosiguen los danzantes su carrera; hasta los músicos parece que toman parte en aquel desbordamiento, y los plati-

llos chocan con fuerza, los violines son rascados nerviosamente y los instrumentos de viento sopladados con furia por los ejecutantes de la galop, producen sonidos estridentes y aterradores.

Concluido el baile, se ven surcar por las mejillas de todos, gruesas gotas de sudor y todos se contemplan sonrientes, celebrando los atropellos hechos, y los pisotones recibidos.

Con la última nota de la orquesta, empieza una desbandada general; todos quieren ser los primeros en salir, y aturden á los empleados del guarda-ropa con sus impacientes pretensiones.

Después todo el mundo desfila; y los que pueden, en coche, y los demás á pié, toman el camino del hogar para entregarse al descanso, dejando para otro día los comentarios.

¡Cuántas bromas abortadas! ¡cuántos cálculos fallidos; cuantos chistes inútiles y cuantos gastos sin fruto alguno! En el baile, á consecuencia de una mirada indiscreta el pobre novio ha recibido media docena de pellizcos; la soltera agraciada que se encontraba, al entrar en el salón, con el corazón libre, al salir ya se halla incluida en la cofradía de las *adoradas* habiéndola bastado media docena de vueltas para enredar en los pliegues de su disfraz á un pobre joven que se ha dejado llevar algo lejos por su natural sensible: la mamá ha tenido ocasión de lanzar á los caballeros de sus hijas, miradas furiosas que atestiguan sus deseos de pertenecer al género *suegra*: el papá ha refunfuñado por la baja experimentada en su bolsa, y por el desequilibrio que ha producido en sus costumbres la pérdida de una noche, y por último, la pobre solterona sale del local suspirando tristemente y exclamando para sus adentros. «Un baile más y una ilusión menos!»

ANGEL CARRION RUIZ.

MADRIGAL.

—Ave cautiva, la del pico de oro,
si como yo estás presa ¿porqué cantas?

Mis penas ¡ay! son tantas
que á cantar nunca acierto y siempre lloro.

—¡Feliz, aunque cautivo,
feliz ¡ay! el que puede llorar tanto!

¡Triste de mí, que vivo
sin libertad ni llanto,
pues quisiera llorar y siempre canto!

CECILIO NAVARRO.

UN AMOR VERDADERO.

Eloisa es una joven de diez y nueve años, de ojos azules, rubia cabellera, labios de coral, aristocrática mano y diminuto pié; me parece que no puede pedirse mayor conjunto de perfecciones físicas, pero....

—Malo, dirá para sí el lector, pero tenemos,

Y aun *peros*, porque la belleza que nos ocupa está muy lejos de serlo moralmente considerada.

Eloisa era hija de padres ricos, pero tontos.

A los siete años la pusieron en un colegio francés, donde desde el principio la enseñaron á bordar en cañamazo, á hacer *crochet*, *frivolité*, petacas de pita, á tocar el piano, bailar, cantar, hablar cuatro ó seis idiomas, y que sé yo cuantas cosas mas; con lo cual creo escusado decir que *aprendió* una multitud de habilidades, pero no supo nunca hacer ninguna.

Sin embargo, como la riqueza y la hermosura, mas aque-

lla que esta, por desgracia, tienen siempre multitud de adula-
dores, cuando á los diez y ocho años salió del colegio y empe-
zó á asistir á las *soirees* que se daban ya en su casa, ya en las
de otros individuos de la aristocracia, todos los concurrentes á
ellas, del sexo feo, se entiende, ponian en las nubes su distin-
cion y elegancia, la gracia con que bailaban una polka ó la
maestria con que cantaba una *caratina* ó ejecutaba en el pia-
no la sinfonia de tal ó cual ópera.

Sentados estos preliminares, creemos inútil hacer constar
que Eloisa se hallaba en las mejores disposiciones para ser el
día que llegase á tomar estado, un mueble de lujo mas adqui-
rido por su marido; pero no una mujer hacendosa, una verda-
dera ama de casa.

Estoy seguro que la mayor parte de mis lectores, leído lo
anterior, arrugan el entreojo y empiezan á perder parte
de su entusiasmo por la heroína de estos desaliñados renglo-
nes, diciendo para su capote:

—Lástima grande es que tan hermosa apariencia encubra
un fondo tan defectuoso; pero no tiene ella la culpa, sino los
autores de sus dias que tan poco tacto tuvieron para darla edu-
cacion.

¡Que quieres, lector amigo, así son las cosas de este mundo.!

Pero toda vez que ya conoces á Eloisa, ten la amabilidad
de dejar el suntuoso palacio que en la calle de Alcalá ocupa, y
sígueme á otra calle mas modesta, la del Carmen, en la que
voy á darte á conocer otro de los personajes que mas han de
ocupar nuestra atencion.

Es un hombre y se llama Agapito Fernandez y Mateu, pri-
mojénito de unos honrados labradores que, malquistos con el
dinero ahorrado á fuerza de privaciones, decidieron desde la
mas temprana edad del niño, que siguiese la carrera de leyes,
en vista de los pronósticos favorables del albeitar, el boticario
y el cura del pueblo, (que aunque parecen tres personas, solo
eran dos, toda vez que los primeros cargos se reunian en un

solo individuo,) quienes en presencia del carácter obstinado y
terco de Agapito, dedujeron que presentaba excelentes dispo-
siciones para el foro,

Vino pues, á Madrid nuestro héroe, así que tuvo la edad
suficiente para ello, y alojóse en casa de un tío suyo que, ha-
biéndose casado con una mujer medianamente acomodada,
se habia establecido en la citada calle del Carmen, donde te-
nia una tienda de sedas.

Destinóle el buen tío para su vivienda, el piso de encima al
que él ocupaba; y en esta habitacion compuesta de tres piezas,
que podemos denominar sala, gabinete y comedor; una alco-
una cocina, inútil, toda vez que Agapito comia con sus
tíos, nos le encontramos, en el segundo de los cuartos arriba
nombrados, sentado junto á una mesa y profundamente pen-
sativo.

¿Qué objeto es el que de tal manera absorbe su atencion?

Apesar de los deseos que tengo de complacer al lector, no
puedo por ahora satisfacer su curiosidad, y si solo decirle que
en aquella actitud reflexiva permaneció Agapito, hasta que
un fuerte tirón de la campanilla le sacó de su meditacion obli-
gándole á levantarse y dirigirse á la puerta para ver quien
era el importuno visitante; pero apenas hubo aproximado la
cara á la rejilla, retrocedió dos pasos exclamando con indefi-
nible acento:

—¡Es él!

Y pareció dudar un momento si franquearia ó no la entra-
da al de afuera.

Al fin se resolvió Agapito á abrir la puerta, y una vez prac-
ticada esta sencilla operacion se halló frente á frente de un
criado de galoneada librea que preguntó:

—¿D. Agapito Fernandez?

—Aquí vive.

—¿Está en casa?

—Me parece que sí.

—Pues déle V. esto.

Y el criado entregó una carta á nuestro héroe.

Tomóla este, y sin duda le corria mucha prisa enterarse de su contenido, pues sin esperar siquiera á que el criado volviese la espalda, se dispuso á romper el sobre.

Pero habia contado sin la huespeda, ó mejor dicho, sin el huesped, (porque las soberbias patillas del fámulo no constituian ciertamente un encanto femenino,) y antes de principiar la indicada operacion, se vió detenido por la pesada mano de aquel, que le dijo con sorna:

—Yo hago lo mismo con las cartas del amo; pero con mas disimulo.

—¿Que quiere V. decir? preguntó Agapito algo amostazado.

—Que esa carta es para D. Agapito Fernandez.

—¿Y que?

—Que si V. la abre así lo va á conocer.

—¿Quien?

—El amo.

—¿Que amo ni qué calabazas! exclamó ya colerico el jóven, al ver que su interlocutor le tomaba por un *colega*. D. Agapito Fernandez soy yo.

—¡Aa ah!

Y el criado, despues de haber pronunciado esta exclamacion con un acento en que habia tanto de sorpresa como de socaronería, paseó una mirada insolente por la habitacion, que, á decir verdad, no descollaba por lo numeroso ni por lo elegante del mueblage, y añadió:

—Pues entonces ya he cumplido mi encargo. No tiene respuesta.

Y volvió la espalda murmurando:

—¡Bien dice mi amo que la señorita tiene gustos muy *reumáticos*.

Agapito, que oyó estas palabras, tuvo vivísimos deseos de



¡¡ Ah !!!

correr tras el portador de la misiva y aplicarle, debajo de los faldones de la librea, el correctivo merecido por su impertinencia, haciendo así una aplicación práctica del principio de derecho *jus suum cuique tribuere*; pero afortunadamente, recordó en seguida el sábio consejo de moderar á tiempo los ímpetus de las pasiones, que le habia dado repetidas veces el cura de su pueblo, sazónándolo, en ocasiones, con un cariñoso pellizco y otras con un buen puñado de bellotas. Esta tan notable diferencia en el *acompañamiento*, no reconocia por causa sino el distinto humor de que se hallaba el buen sacerdote, lo cual prueba que, como dice el refran: no es lo mismo predicar que dar trigo.

El resultado fué que Agapito dejó marchar tranquilamente al impertinente criado y que, apenas se vió solo, tornó á sentarse junto á la mesa y rompiendo el sobre de la carta que acababa de recibir, se dispuso á leerla.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Sin duda no habia llegado aun el momento en que Agapito debiera enterarse de lo que le participaban en la epístola, porque, no comenzada todavía la lectura, oyóse un nuevo y descomunal campanillazo que hizo pegar un salto al provinciano.

Aun no habia tenido éste tiempo material para dirigirse á abrir, cuando sonó de nuevo la campanilla, y antes de que llegase á la puerta, dicho instrumento entonaba un verdadero toque de rebato.

Agapito, despavorido, franqueó la entrada al que tanta prisa tenia por penetrar y un segundo despues sintió el choque de un cuerpo que se le lanzaba encima como una avalancha y el roce de dos brazos que le rodeaban el cuello con la suavidad de un nudo corredizo, á la vez que oyó una voz, para él muy conocida, que le gritaba al oido:

—¡Victoria, caro Agapito, victoria en toda la línea!

El agredido logró desembarazarse, no sin muchos esfuerzos de su expresivo visitante y entonces pudo decir:



—¿Qué diablos te pasa? ¿Has perdido el juicio?

—Dicen que no le he tenido nunca: pero no se trata de eso.

—¿Pues de que se trata?

—De que he hecho una conquista.

—¿La de Granada?

—Sí, burlate cuanto quieras, se trata de una muchacha linda, de una gran familia y muy rica.

—¿De veras?

—Como lo oyes, vive en la calle de Alcalá, es rubia y se llama Eloisa.

Agapito perdió el color, se apoyó en la mesa á fin de no caerse y apenas tuvo fuerzas para murmurar:

—¿Que estás diciendo, Enrique?

—La verdad ¡Oh! Es toda una novela. Figúrate que hace tres semanas fui al teatro Real y quiso mi buena suerte que ocupase una butaca junto á las de una familia compuesta de marido mujer é hija: la hija era y es preciosa, te lo aseguro.

—Lo creo; continua, contestó Agapito haciendo esfuerzos por aparecer sereno y dando vueltas entre los dedos á la carta que aun no habia podido leer.

—Estuve atento con el caballero y galante con las señoras. Á la salida nevaba furiosamente; mis compañeros de butaca no encontraron coche; me eché á nadar y fui bastante afortunado para volver como un carruaje y ofrecérsele; la nieve habia calado mi hermoso traje azul; ya sabes, el famoso traje que te presté y...

—Si, ya sé.

—La mamá me dió las gracias y el papá su tarjeta, invitándome á concurrir á las reuniones que dan todos los martes...

—¡Todos los martes! exclamó de nuevo Agapito.

—¿De qué te admiras?

—De nada.

—Capítulo segundo: voy el primer martes, agrado al segundo y venzo al tercero. Ayer he hecho mi petición que ha sido favorablemente acogida.

—Pues chico, te felicito de todas veras.

—¿Piensas, tal vez que me he decidido demasiado pronto? Acaso no vayas descaminado; pero yo no esperaba mas que hallar una muger que me quisiera por mi mismo y...

—Y tu futura...

—Es la muger que yo buscaba... Ayer tuvo una singular ocurrencia: la de querer que me case con traje azul—Sobre todo, me dijo, mándese V. hacer un traje igual al que lleva. porque es muy elegante.

Una idea original pasó por la mente de Agapito.

—Permíteme, dijo, que me entere de esta carta.

Esta se hallaba concebida en los siguientes términos.

«Sr. D. Agapito Fernandez:

«Muy Sr. mio: Su insistencia en no volver á ponerse el traje azul, como varias veces le he encargado me demuestra su falta de cariño. En su consecuencia, he resuelto cortar en adelante toda clase de relaciones entre ambos que no sean las de una sencilla amistad.

De V. affma. amiga.

Q. B. S. M.

ELOISA CIENTUEGOS.»

Nuestro héroe se quedó por un momento estático, con la carta en la mano y sin hablar una palabra, hasta que su amigo le dijo:

—¿Qué te pasa?

—Nada Enrique, nada.

—Pues volviendo á mi novia...

—Apostaba á que se hace dos sortijillas junto á las sienas.

—Lo aciertas.

—Y á que tiene un lunar en la mejilla izquierda.

—¿Eres adivino?

—No, pero la conozco.

—Yá me explicarás eso luego; bastante hemos hablado de mi casamiento; hablemos ahora de tus amores.

—Querido, respondió Agapito que habia recobrado su sangre fria, tengo metidas en una de mis babuchas morunas tres acciones de ferro-carriles que compré el otro dia con mis ahorros y que deben haber subido de un modo atroz.

—Pero ¿que relacion hay entre tu boda y tus acciones?

—La misma que existe entre cero y el tipo á que el papel se halle.

—Estás hecho un enigma y si no te explicas mas claro...

—El cero representa mis amores y la segunda cifra es lo que he debido ganar á la Bolsa.

—De modo que tu matrimonio...

—Está aplaudido indefinidamente.

—¿Por que causa?

—Porque no podria tener lugar, en todo caso, hasta que tu mujer quedase viuda y yo te aprecio bastante para no desear tu muerte.

—La cosa se complica. ¿Quieres hacerme el favor de hablar como Dios manda?

—Tu te casas con Eloisa Cienfuegos...

—¡Ya escampa! ¿con que tambien sabes su apellido?

—¡Como que era mi novia!

—¡Que dices!

—La verdad: hemos sido rivales sin saberlo.

Los dos jóvenes se miraron con seriedad durante un momento y acabaron por echarse á reir.

—Vamos, dijo al fin Enrique; ya veo que me guardas rencor.

—Nada de eso y en prueba de ello te ruego me nombres tu padrino.

—Con mil amores... aunque eso me prueba que á quien conservas rencor es á mi futura.

—¡Que quieres! No hay sér perfecto en este mundo.

Los dos amigos salieron juntos.

Enrique fué á casa de su novia; Agapito á la Bolsa. Las acciones habian subido un trescientos por ciento y el jóven se apresuró á venderlas.

Un mes mas tarde, Enrique y Eloisa recibian la bendicion nupcial.

Agapito les servia de padrino y de madrina una prima de la desposada, que conocia todos los secretos de esta.

Al salir de la iglesia, la prima dijo maliciosamente á Agapito.

—¿No debia V. haberse casado con Eloisa?

—Efectivamente y me veria muy apurado si hubiera de decir la causa de nuestro rompimiento.

—¿Quiere V. que yo se la diga?

—Con mucho gusto.

—Pues todo ha consistido en no saber V. que tenia un traje azul que le estaba muy bien y en haberse puesto uno negro que era algo antiguo.

—¡Ah! exclamó Agapito sonriendo; verdaderamente he sido muy torpe... En cambio mi amigo Enrique...

—Usa un traje azul tan bien hecho que mi prima no ha podido menos de enamorarse de él.

—¿De Enrique ó del traje?

—¡Ah! No lo sé.

Por la noche durante el baile, el recién casado que estaba radiante de alegria y estrechaba la mano á todo el mundo, abrazó cordialmente á su padrino, diciéndole al oido:

—¡Que felicidad tan grande es la de ser uno amado por sí mismo.

—Ten cuidado contestó Agapito, vas á sentarte sobre los faldones de la levita y puedes arrugarlos.

EDUARDO BLASCO.

SONETO.

Inmenso amor, aspiracion creciente
de los felices años de mi vida,
alimentada, pura y escondida,
al breve choque de mirada ardiente.
Esperanza sin fin, que vehemente
acariciaba el alma conmovida:
todo, todo, con rauda sacudida
la muerte destrozó fiera, inclemente.
El fúnebre cortejo discurría
con terrible y glacial indiferencia,
y el canto entre los aires se perdía.
Mas, del lujoso féretro en presencia,
comprendí con tortura, que aquel día,
la mitad yo perdí de mi existencia.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

GAZPACHO ANDALUZ.

Al pasar Felipe II, de regreso de Flandes, por un pueblo de la Mancha, salió á recibirle el alcalde y queriendo dar una muestra de su erudicion y encomiar al mismo tiempo sus meritos y los de sus antepasados comenzó á hablar de esta manera:

—Señor, mi abuelo, mi padre y yo hemos muerto en vuestro servicio y....

—Basta, interrumpió Felipe II., yo no escucho arengas de muertos.

Y siguió adelante.

—¿Que quieres ser cuando seas mayor? preguntaba un niño inocente á su papá.

—El que hace los almanaques.

—¿Para que?.

—Para poner tres domingos en cada semana.

¿Desean ustedes un memorialista? Pues yo les proporcionaré uno de lo que no hay y, para que no crean que deseo engañarles y como por la muestra se conoce el paño, allá va la que tiene puesta en su agencia calle del Gato, núm. 423.

«Un bueno y aplicado escribiente que ha tenido los cursos en su país, sabe hacer toda clase de cuentas de restar y partir, como verá con equidad el que guste favorecerle y memoriales de esquelas á distintos ministros, para empleados, gracias y vice-versa. Tambien se dedica á las criadas de servicio y cosas reservadas de poco coste.

«Su letra es variable como la presente muestra, que es al puño y letra de la agencia del presente portal.

«El que quiera hablarle de 8 hasta que se ausente por la noche con franqueza.»

Despues del anterior documento cuantos elogios hiciéramos de nuestro recomendado serian pálidos, y por lo tanto los suprimimos.

CANTARES.

Bello es ver salir el alba
Entre purpureos celages
Pero es mejor ver salir
Una sota con cien reales.

UN JUGADOR.

Bella es la luz de la aurora
Con rayos de rosa y plata
Pero es mas bella la noche
Y un buen bistek con patatas.

UN GASTRÓNOMO.

Un caballero tenia un perro y un dia en que fué de visita á casa de una señora con el animalito, se dispuso este á hacer

alguna necesidad imprescindible en la alfombra, por lo cual aquella dijo sobresaltada:

—Se me figura, caballero, que su perro va á hacer un desahogado.

—¡Oh! descuide V., contestó el con aire satisfecho, trae bozal.

Decía un sastre á su muger, á raíz de la batalla de Sadowa.

—Hoy los sastres valemos cada uno por diez personas.

—¿Porque? replicó admirada esta.

—Porque somos hombres de aguja como los fusiles prusianos.

Dijo uno:

—Todas las noches sueño que me clavo en el pié una espina.

—Pues duerma V. con zapatos, le contestaron.

—Mamá ¿que es una cita á solas?

—Nada hija, una simpleza.

—Entonces bien puedo concedersela á Luis ¡Es tan simple el pobre!

—¿Te la ha pedido?

—Sí.

—Pues no es tan simple como parece.

—Dime papá ¿que es un neo?

—Un hombre honrado, virtuoso, amigo de sus amigos, como D. Paulino, el que está suscrito á medias conmigo á El Fenix.

—Sí y que cuando viene por el periódico y tu no estás dice á mamá que es muy bonita y tu muy feo.

—Eso lo dirá en broma (¡Horror! ¡Voy á hacerme cantonal!.)

—Diga V., preguntaba el cirujano á uno que habia dado una grave caída, ¿fué en las vértebras donde se hizo V. daño?

—No señor, fue en la puerta de Segovia.

Encargada cierta comision de un lugar de pasar á la Corte á activar un expediente de ferro-carril, recibió carta del secretario del ayuntamiento en la que se encarecia la conveniencia de procurarse un *facultativo* inteligente para el planteamiento de las obras.

Los buenos lugareños interpretaron mal la palabra y marcharon en busca de un médico á quien espusieron su mision.

Amoscado este les dijo:

—Cuando la via se les indigeste, pásense ustedes por aquí, pero entretanto podrá servirles un veterinario.

—Mamá ¿porque tendrá Antoñito tanto empeño en que salga sola con él?

—Porque quiere perderte hija mia.

—Si acaso nos perderíamos juntos por que dice que nose separa de mi.

Un soldado escribia muy formal á su novia lo siguiente:

«Sabrás de como estoy *mu abroncao* porque *te escribio* tres cartas con esta y entoavía no mas contestao mas que á dos.

Un criado que no tenia nada de lo de Salomon pidió permiso á su amo para ir á cortarse el pelo; mas como todavía tenia que hacer algunas tareas que corrian prisa le dijo este:

—Concluye lo que estas haciendo y á la noche, sino haces falta, te dejaré ir donde quieras.

Llegó la noche y precisamente vinieron muchas visitas con las que se hallaba el señor cuando, impaciente el jumento y no queriendo que se enterarán las personas que en la sala había, asomó la cabeza por la puerta y dijo:

—Señor ¿me permite V. que vaya á que me corten aquello.?

La esposa, á las once de la mañana y con acento exigente:
—Marido, necesito que me compres un vestido de color Bismark.

El marido, incomodado:—Deja al Sr. Bismark allá en Prusia con todos los colores que quiera y no me muelas mas los cascos.

A las seis de la tarde, de sobremesa y con acento de cariño.

—Si tu me compraras un vestido de color Bismark, para el día de tu santo, lo llevaria con mucho placer...

Con acento persuasivo.—Pero muger, si ya sabes lo atrasados, que estamos....

A las doce de la noche, con voz llena de amor y de ternura.—¿Con que me comprarás el vestido?....

Lo mismo.—¡Si, vida mia, lo que tu quieras!

VOLTAIRE ASUSTADO ANTE EL PROGRESO.

Levantóse Voltaire una mañana de 1738 á la hora de costumbre, y sintiéndose algun tanto enfermo, hizo llamar á su médico, atendiendo á las suplicas de Mme. Chatelet, que en ello se habia empeñado.

Hízose esperar bastante el doctor, pero llegó por fin, aunque sofocado y lleno de polvo.

—¿De donde venís, doctor? dijo Voltaire.

—No me habéis de eso amigo, de Roen, en donde aun me hallaba hace dos horas..

—¡Dos horas! ¿como que dos horas? interrumpió Voltaire; querreis decir dos dias.

—No, no, dos horas. He sido llevado y traído por una espe-

cie de marmita llena de agua hirviendo, que ahora, segun parece reemplaza á los caballos. Hay quien asegura que dentro de poco ya nadie se servirá de estos sino para ir en carruage á la Opera ó para jugar á cual corre más.

Voltaire, que nada comprendia, comenzó á mirar al médico con cierta desconfianza.

—¿Y que teniais que hacer en Roen para daros tanta prisa? le preguntó por pura cortesía.

—Amputar una pierna á un pobre diablo que se la ha fracturado al caer de un globo.

—¿Tuvo buen éxito la operacion?

—Magnífico.

—Mucho habrá sufrido y gritado el paciente.

—Todo lo contrario, mi querido Sr. de Voltaire, no cesó de cantar mientras se efectuaba la cura.

—¿Cantar?

—Cantar; pero debo ponerlos en el secreto, poeta ilustre. Previamente le habia adormecido por medio del cloroformo, de suerte que, en vez de sentir dolor, figurabase que alguien le hacia cosquillas en la planta del pié, lo cual, de tiempo en tiempo, le movia á reirse á carcajadas.

Aquí Voltaire, visiblemente inquieto, apartó con disimulo su sillon, y empleando el tono indulgente con que se habla á los pobres de espíritu:

—¡Ah, ah!—dijo—es muy interesante eso que me referis; por todo extremo interesante.

—Ya lo creo—repuso el doctor—como que he trasmitido la historia de la operacion á un colega mio de Filadelfia, á quien merecia particularísima atencion el caso.....

Y sacando un reloj, prosiguió como si no dijera nada:

—En su poder debe hallarse á estas horas el relato detallado y completo.

Por esta vez, ya no pudo dominarse Voltaire, que dió un salto en la silla, y se quedó mirando al doctor con ojos espantados.

—Pero ¿que es lo que estais diciendo?

—Digo, contestó friamente su interlocutor, que he trasmitido el relato de mi operacion, palabra por palabra, á mi colega de América, valiéndome al efecto de un cable submarino, que enlaza los dos continentes, y por medio del cual podria hablar con vuestro *Ingenuo*, con los *hurones* y con los *iroqueses* del mismo modo que os estoy hablando. Y ahora os dejo. Vuestra enfermedad no es mas que una indisposicion transitoria á insignificante. Si teneis necesidad de estímulo con una chispa habrá lo suficiente.

—¡Eh! esperaos y atended, ¿que diablo es eso de la chispa?

—Una chispa de la máquina eléctrica.

—¡Uf!—suspiró Voltaire apenas se alejó el médico—tiempo era de que me dejase en paz ese loco.

Y llamando á sus lacayos, él, el hombre del progreso, de la curiosidad, de la osadia, él, á quien nada asombraba y á quien exasperaba la rutina:

—En lo sucesivo,—les gritó,—siempre que vuelva á presentarse el doctor y diga que quiere hablarme, dadle con la puerta en las narices. No he de perder yo mi tiempo en dar oidos á las ridiculas invenciones de un alienado. A bien que—añadió encogiéndose de hombros y con acento compasivo,—no volverá de seguro; como que es probable que esta misma noche duerma en el manicomio.

VICTOR HUGO.

CAMPOAMOR, PALACIO Y YO.

LA INSURRECCION DEL AGUA.

Una fuente de un valle, en Santa Elena
ve correr Napoleon,

cierto dia de invierno, en que la pena
le atrofia el corazon.

—«Como yo»—murmuró,—que impenitente
caeré en el atahud,
aspirando á ser mar, vive esa fuente
en perpétua inquietud.»

Y una pobre aguadora que le oia,
contestó á Napoleon:

—«El agua, con su eterna rebeldía
huye de la opresion.

¿«Cómo señor, el agua de las fuentes
tranquila podrá estar,
si la arrastran en tierra las pendientes,
los vientos en el mar?»

Sintiendo un frio que le llega al alma,
dice el héroe:—«Es verdad:
buscando el agua en su nivel la calma,
busca la libertad.

«La insurreccion del agua de esta fuente
no se podrá calmar
hasta que halle cabida suficiente
en la extension del mar.

»Con los diques que alzó mi tiranía
he faltado al deber,
y trajo, en vez del orden, la anarquía
mi omnímodo poder.

«¡Sí! ¡Sí! Pese á mi nombre, no es la historia
una vieja locuaz,
cuando dice, que el mundo, antes que gloria
pide á los dioses paz.»

Y terminó diciendo:—«En el planeta,
la loca humanidad,
como ese agua que corre, estará quieta
cuando esté en libertad.»

¡Y al pensar que ha llevado el desconcierto
al mundo, su poder,
con la cara mas lívida que un muerto
mira al agua correr!.....

RAMON DE CAMPOAMOR.

CONTRA-DOLORA.

Yo tambien, sin estar en Santa Elena,
ví, querido Ramon,
correr la fuente que, con honda pena,
miraba Napoleon.

Pero como á la tierra no dí espanto,
ni su verdugo fuí;
como tras de la púrpura de un manto
la sangre siempre ví,

Serena la razon y pura el alma
me dije:—No es verdad:
el agua encuentra en su nivel la calma,
nunca la libertad.

Es libre mientras corre; de la fuente
lo murmura el rumor;
lo llora el valle que inundó el torrente
bramando de furor.

En cadena de riscos y montañas
cautivo el lago está:
cautiva entre los juncos y espadañas
la charca morirá.

Los dos, ha tiempo, su nivel hallaron;
en calma están los dos;
si en la quietud la libertad soñaron
¡bien los castiga Dios!

La libertad es vida, y de la vida
el movimiento es ley;
muere quien la violenta ó quien la olvida,
ya súbdito, ya rey.

La insurreccion del agua de esas fuentes
que tu quieres calmar,
es el orden que manda á las corrientes
precipitarse al mar.

Violentar esa ley quiso algún dia
el gran Napoleon,
y el agua tornó al cauce en que corria
ahogando su ambicion.

Por eso tu que el frenesí no sientes
del mando y del poder,
haz lo que yo, Ramon; no te impacientes,
¡deja al agua correr!

MANUEL DEL PALACIO.

YO.

¡Palacio! ¡Campoamor! Insignes vates,
á un poeta ramplon,
permitid, aunque diga disparates,
que tercié en la cuestion.

Veros en desacuerdo me da pena
por una nimiedad:
¡por si el agua que corre en Santa Elena
está ó no en libertad!

A mi juicio, Ramon, en cuando al fondo
llevas tu la razon;
piensas mucho y muy bien, piensas *muy hondo*
amigo don Ramon.

A sí propio, Manuel se ha condenado;
mas tengo para mí
que con lo mismo que él se ha derrotado
te ha derrotado á tí.

«La insurreccion del agua de esas fuentes
»que tu quieres calmar,
»es el orden que manda á las corrientes
»precipitarse al mar.»

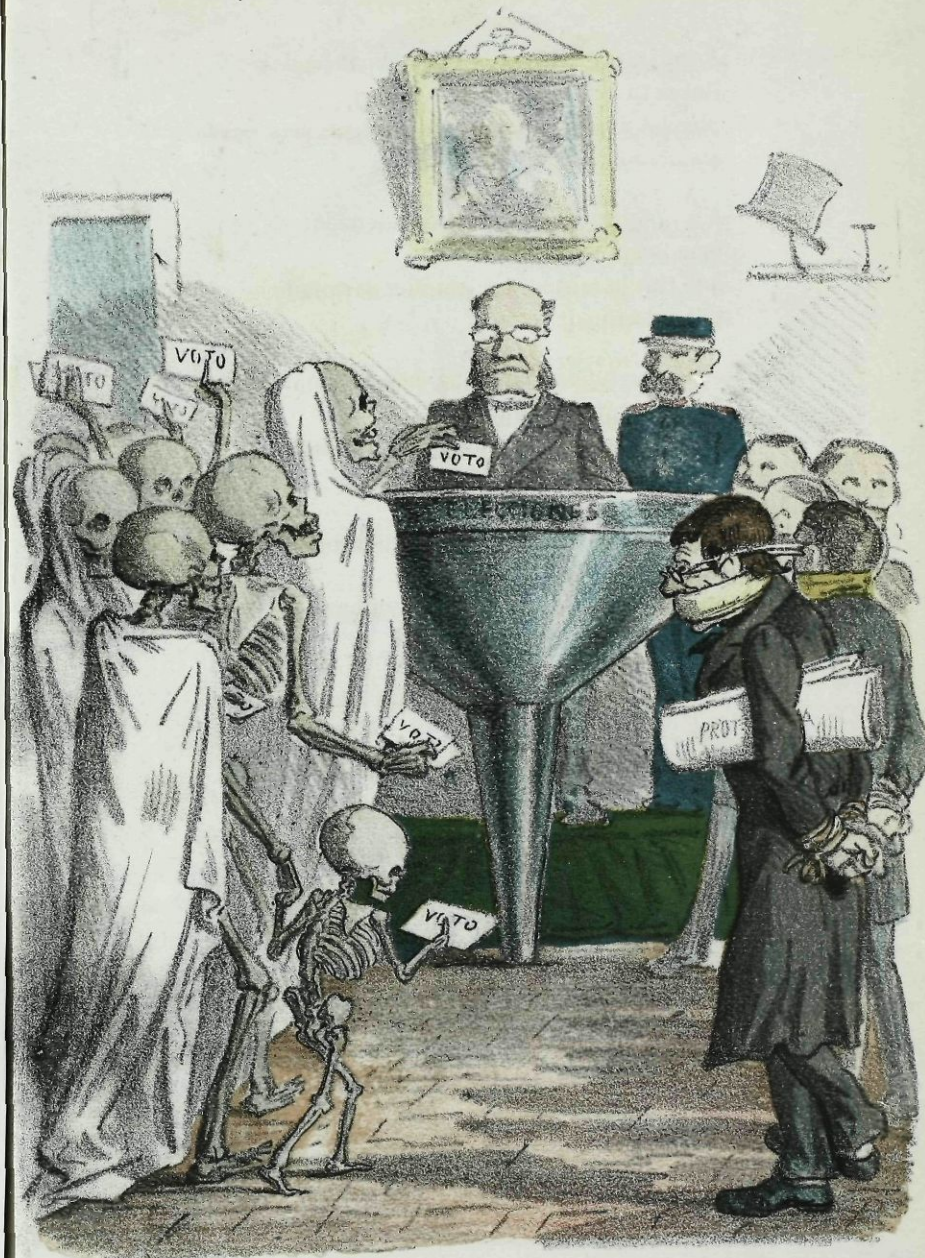
Tal dice y con razon; pero yo pienso,
si es la fatalidad
la que las aguas lleva al mar inmenso:
¿dó está su libertad?

Está en el equilibrio, sí, no hay duda,
Campoamor, está en él,
Y en vano por probar, se afana y suda,
lo contrario, Manuel.

Mas si el agua cumpliendo su destino
se dirige hácia el mar,
el llamarla insurgente no adivino
en qué puedas fundar.

Y por eso sospecho que las gentes
dirán en conclusion:
La insurreccion del agua de las fuentes
no es tal insurreccion.

EDUARDO BLASCO.





HACIA CASA.

- Buenas noches Tomás.
- Que V. descánse señorito.
- Espera, no cierres; dame un fósforo.
- Buen cigarro le dado á V.
- Adios.

Y trás este diálogo, ciérrase la puerta del café, en cuyo recinto quedan todavía algunos distinguidos trasnochadores, me abrocho el ruso y con paso precipitado me dirijo hácia casa, tarareando entre bocanadas de humo algun motivo de la ópera que acabo de oír.

Atravieso calles y mas calles con alegría infinita, pues, no se porqué, la noche, con sus sombras, con sus misterios llenos de inefable poesía, borra de mi ánimo las tristezas de la mañana y los desengaños de la tarde.

Nadie me estorba, á nadie encuentro, si no es á algun vigilante ó á algun honrado rey de la noche, al sereno, que permanece tranquilo, sin pensar que su nombre ha evocado pocas horas ántes en la imaginacion de los niños mil fantasmas y ha sido causa de inaudito terror para ellos.

—¡Una limosna para esta pobre viuda.!

¿Quien se resiste, á tales horas?

¡Pobrecitas hijas, pensamos todos, cuanto frio deben sentir, cuanta miseria deben pasar!

Al cabo de un momento se olvida esta escena y vuelven aparecer ante la imaginacion las pérfidas ilusiones.

—Elisa ha sostenido mi mirada, me ha sonreído con benevolencia. ¡Hermosa criatura! como me corresponda, la pido

enseguida en matrimonio. ¡Que felicidad la mía si logro hacerla mi esposa!

En vez de retirarme solo á casa, iré con ella, abrazando con cariño su aérea cintura en el fondo del coche; después contemplaremos largo rato á nuestro hijo, dulcemente dormido en la cuna. Algunas noches dejaremos de ir al teatro y recibiremos á nuestros amigos á fin de que todos envidien nuestra felicidad. Pasaremos temporadas en una quinta situada á orillas del mar. Luego será preciso separarnos, aunque por breve tiempo, porque, ya se vé, un diputado de la nación, debe permanecer algunos días en la Corte, defendiendo los intereses del país, despertando entusiasmo delirante con su palabra: me nombrarán ministro y entonces... que venga Elisa y el niño y el ministerio convertirá en un Eden. La política fatiga: al cabo de algunos años presentaré mi dimisión, aprovechando un momento oportuno, hasta que yo sea el llamado para formar ministerio: entonces, surgirá una cuestión internacional, una guerra, un conflicto que nadie más que yo podrá resolver, y... todos los pueblos me admirarán... y seré inmortal... seré un genio... un Dios... Todo por Elisa, todo por aquellos divinos ojos que solo con los míos pueden encontrarse, porque ellos solamente pueden comprender mi pensamiento; sí... sí... ¿Que hacen mañana? ¡Ah! *Los Hugonotes*.

Irá, bien lo sé, es ópera que la gusta mucho.

Cuando Valentina dice aquel: *io t'amo*, busca mi mirada: no hay declaración, no hay palabra que pueda expresar todo lo que nuestras almas sienten en aquel momento.

—Ya sé que estás en la cama

Ya sé que no duermes no,

Ya sé que estás escuchando

las coplas que canto yo.

Esta copla, cantada por una voz robusta, al compás de una

guitarra, me saca de mi embebecimiento, y otra vez vuelvo á la realidad.

La copla no es mala, pero el cantor, que entre sombras hubiera sido objeto de poesía, á la luz del gas produce raro efecto. Blanco, enteramente blanco, envuelto en una manta no tan blanca como lo demás, claramente dá á entender que es un industrial que descansa de sus faenas; pero industrial nocturno... un tahonero... grotescamente metido en una espesa capa de harina.

A lo lejos una tienda abierta y dentro mucha luz, carcajadas continuas y repetidos golpes. Observó un momento.... y, huyó más que de prisa. Es *La Funeraria*.... varios hombres dan la última mano á un lujoso ataúd, discutiendo con tanta algazara como si se tratase de alguna broma.

Suena un pito, y luego otro, y otro y otro.. ¡Fuego! ¿Dónde será?

—En el distrito cuarto, contesta un agente de orden público.

—Las *doós* lloviendooo...

Es verdad, y no lo había advertido: ¡Dios mío, que noche!.... ¡como ruje el mar!..

Ya llego por fin... doy tres palmadas... nada;... otras tres...

—*Joséee*, gritó esforzando la voz.

Oyese un rumor de llaves, el ruido de un bastón que cae al suelo, y al cabo de un rato... un individuo de ronco acento se acerca hacia mí envuelto en una inmensa bufanda.

—Buenas noches.

—Ola, José.

—¿Sabe V. que la vecina ha huido con el empleado del ferro-carril?

—¿Que dices...? No puede ser...

—Pues, si señor; el marido está dado á todos los diablos. ¡Pobre D. Juan! Ya le pasó lo mismo con la difunta, pero aquella señora se arrepintió luego y todo quedó arreglado.

Y mientras el vigilante abre la puerta, y enciende un largo fósforo, he de oír la historia de D. Juan, la de sus esposas, me enteró del sueldo que disfruta el empleado, y seguramente nos sorprende en tal plática el día, si el fósforo no termina su existencia. Tomo otro y subo... al llegar á mi cuarto, una carta colocada sobre la almohada, borra todas las impresiones del camino.

«Querido Pepe: Ya sabes mi triste situación. Si puedes hacer algo por mí te lo agradeceré eternamente. Mañana á primera hora pasaré por tu casa. Siempre tuyo, *Ramon.*»

Me desnudo, tomo posesion lo mas cómodamente que puedo del lecho, apago la luz y espero el sueño.

Mil fantasmas de todos colores cruzan entónces por mi fatigada imaginacion; cierro los ojos y veo todavía mas fantasmas. Ramon, la ópera, la vecina, gloria, dicha, amor, sombras... ráfagas de luz... Por fin me entrego al sueño murmurando:

—Elisa... Elisa...

—Joséce... Joséce, óyese en la calle confusamente.

Por desgracia no es la voz de mi adorada, sino la de algun otro vecino trasnochador que llama al vigilante.

JOSÉ JUAN JAUMEANDREU.

A UNA ROSA.

Tu menos que sus lábios perfumada,
Gala de los jardines, gentil rosa,
Cuya fragancia suave y deliciosa
Nada es con su aliento comparada;
Si donde está la causa de mi anhelo
Llegas, por tu ventura, acaso un día
Dila que, ausente de ella, el alma mía
Hallar no puede dicha ni consuelo.
Dila que no por verme de ella ausente
Mi corazón su amor há ya olvidado,

Que la ausencia mas bien ha acrecentado,
Si esto es posible, mi pasión ardiente;
Que aun recuerdo los días tan dichosos
Que breves junto á ella transcurrieron
Pues, aunque por desgracia ya se fueron,
Dejaronme recuerdos venturosos
Dila... pero es en vano el encargarte
Lo que no has de cumplir, pues si la vieras
De su belleza envidia tal sintieras
Que lacia y mística habías de quedarte.

PAELLA VALENCIANA.

Entre amo y criado.

—¡Francisco!

—¡Señor!

—Vete al teatro Español y tráeme una butaca.

—¡Imposible, señor; están todas unidas y clavadas en el suelo!

En una empeñada acción de guerra, un sargento vé caer herido á su capitán y se dirige hácia el médico del batallón que corre en dirección contraria al sitio de donde parten las balas.

—¡Eh! Señor físico,—grita el sargento;—¡venga V. á curar á un capitán!

—Espérate,—exclama el aludido sin dejar de correr;—voy antes á salvar á un médico.

Por no sé que motivo

Enterraron á Anton, estando vivo.

Si quieres evitar tal desacierto,

Cuando te mueras, tén un ojo abierto.

Riñeron dos individuos y uno de ellos amenazó al otro que era muy cobarde, con molerle á palos.

Anduvo el amenazado ocultándose cuanto le fuè posible; pero al fin un dia le halló su enemigo y le dió unos garrotazos de primera clase.

Cuando le dejó, el apaleado exclamó suspirando:

—¡Gracias á Dios que ya salí del susto!

Comió uno en cierta fonda donde le sirvieron pésimamente y caro.

Satisfecho el importe de la detestable comida, el individuo llamó al fondista y le dijo:

—¡Deme V. un abrazo!

—¿Y por que?

—¡Por que es la última vez que nos vemos!

—Pepe ¿tienes un puro?

—El que fumo y otro al que se le ha caido la capa.

—Pues dámelo; yo lo fumo á cuerpo.

El dia antes de casarse estaba muy pensativo el conde del Arco, calavera que habia dado grandes disgustos á su padre.

—¿En que piensas? le preguntó un amigo.

—En si seré tan desgraciado que tenga un hijo como yo.

Exhalaba un camello llanto amargo
Solo por que tenia el cuello largo;
Y un galapago cerca del camello
Lloraba por tener muy corto el cuello.
*Esto prueba, lector, á los mas sosos,
Que todos los extremos son viciosos.*

Una señora sorprende á su criado limpiándose los dientes con su cepillo.

—Juan, —le dice;—¿como se atreve V. á hacer eso?

—¡Señorita! ¡si no me dá asco ninguno!

Halló Paz á su esposo la otra noche
Con una bufa en coche;
Y al verle se tomó sofocon tal
Que murió de un ataque cerebral.
*Los bufos, ¡oh lector! tenlo presente,
Siempre han hecho bufar á mucha gente.*

En el mes de Junio, entre padre é hijo:

—¿Que tal exámen has hecho?

—Magnifico papá; tan bueno que los catedráticos entusiasmados..... han resuelto que lo repita en Setiembre.

El papá ¡entusiasmado tambien arrima, á su vástago un puntapié tan magnifico como el exámen.

Tomaba un juez declaracion á un gitano que habia presenciado el asesinato de un individuo y le decia.

—¿Y V. que vió?

—Las estrellas *der* cielo, porque al empezar la pelotera me dieron una *bofetá* que me dejó sin *sentío*.

Reflexion de un bohemio:

—Hay personas que crèen que sin dinero no se puede hacer nada, y están en un error; sin dinero se hacen..... !deudas;

Escena americana:

Un yankee se presenta en el despacho del ferro-carril y pide nueve billetes enteros y treinta y tres medios, para niños menores de siete años.

—¡Ah! ¿Es un colejio?—dice el empleado;—entonces tiene V. derecho á rebaja.

—De ningun modo. Viajo con mis mujeres y mis hijos.

El yankee era mormon.

Entre diputados:

—Temo que no sea V. reclegido.

—¿Porque?

—Por no haber abierto la boca en la anterior legislatura.

—Al contrario; la abrí muchas veces involuntariamente..... cuando hablaba V.

El general duque de Vivonne mandaba el ejercito francés en Italia y escribía desde Mesina á Luis XIV.

—«Señor, para que nuestras armas salgan triunfantes, necesitamos diez mil hombres».

Dió la carta á su secretario para que la cerrase y este añadió al final:

«Y un general»

Al ver confesarse á un murmurador sempiterno decia uno de sus conocidos,

—Lo hace para hablar alguna vez mal de si propio.

—Tengo que echar estos botones á mi gaban, decia á un amigo suyo, un bohemio muy haraposo.

—Pues mejor seria que echaras un gaban á esos botones— observó el amigo con mucha serenidad.

Una señora tomó el tren y al llegar á la mitad del viaje, se presentó el revisor de billetes.

La señora dió el suyo y medio de la niña que le acompañaba.

El revisor miró á esta y dijo:

—Me parece que es demasiado crecidita para medio billete.

—Si, contestó la madre; cuando tomé el medio billete la niña era mas pequeña; pero marcha el tren tan despacio que ha crecido durante el viaje.

Dos niñas estan mirando al firmamento en una noche serena.

—¡Que hermoso es el cielo con tantas estrellas!—dice una.





—¡Oh!—responde la otra.— Y eso que no lo vemos mas que por el revés!

Un hombre tonto, tartamudo y feo
Las flores arrancaba de un paseo:
Y un guarda que le vió, que no era rana
Arrimóle una tunda soberana.
*Al que salta... se entiende, sin malicia,
le dobla con su vara la justicia.*

Que hacen, uno y uno, dos,
No tiene duda ninguna;
Pero yo pregunto ahora:
¿Cuántos harán *uno y una*?

—¿Como se ha hecho tan rico D, Severo?

—Paseando todo el dia con las manos metidas en los bolsillos..... de los demas.

Va un matrimonio por la calle; la señora está en cinta.

Al verlos dos pilluelos, dice uno á otro:

—Ese señor debe ser músico.

—¿Como lo sabes?

—¡Pues no ves que su señora le lleva el bombo!

No tengo papel, ni tinta,
Ni de hacer mas letras, ganas.
Aqui acaba la paella;
Perdonad sus muchas faltas.

POLÍTICA FAMILIAR.

No se quien cifraba su bello ideal en que el país fuese gobernado como un buen padre de familia gobierna y dirige su propia casa.

Eso indudablemente debe ser cosa buena, porque es claro y evidente y está probado hasta lo sumo que una nacion no es otra cosa que una familia muy extensa y vice-versa: que una familia es á modo de una nacion que ha venido á menos.

Si fuese amigo de meterme en honduras les hablaría á Vs. de la primera de dichas teorías; pero como no lo soy, me limitaré á ocuparme de la segunda y aun de esa solamente para decirles que ha producido ya sus naturales y excelentes efectos.

Tenemos familias en las que impera el réjimen absoluto; pero en estas, aunque se dan casos de lo contrario, no suele estar en vigor la ley *sálica*; antes bien, es costumbre que rija otra á la que llamaré, por contraposicion á la anterior, la ley *azu-carica*, porque en vez de excluir á las hembras del poder, designa á aquellas para que ejerzan este.

En tales familias, la esposa ó el esposo, el segundo en muy pocos casos, tienen metidos en un puño á sus padres, hijos, sobrinos, primos y demas parientes y testamentarios, y nadie se atreve á rechistar ni á decir esta boca es mia, por temor á los suaves y paternales castigos del señor ó señora de horca y cuchillo ó para hablar mas propiamente, de respice y torniscon.

Se dan casos de que quien ejerza este poder sea la suegra ó algun hijo mimado ó por último, algun pariente; pero cuando se verifican tales usurpaciones del poder, el gobierno familiar se convierte de absoluto en tiránico.

Tambien existen familias en las que impera el réjimen parlamentario.

El marido paga pero no gobierna y es inviolable é irresponsable. Los violables y responsables son sus ministros y estos suelen hallarse reducidos á la esposa que reune en sí la alta direccion ó precidencia de la casa y las carteras siguientes:

Hacienda: pues está encargada de los gastos domésticos, percibe los ingresos y los administra.

Gobernacion: porque influye de un modo decisivo en las elecciones..... de cocinera, de costurera, de modista, de trajes, de muebles etc. etc.

Gracia y Justicia: está encargada de administrar media docena de azotes y algun que otro pellizco (máximum de la penalidad), al hijo discolo ó á la hija desobediente; encierra en el cuarto oscuro al niño desaplicado, amonesta á los domésticos, les impone el castigo de reprension pública (delante del marido, los hijos, el carbonero y el gato) y los destierra á perpetuidad, en caso de reincidencia, hallándose tambien facultada para ejercer, en determinados casos, la gracia de indulto.

Estado: se entiende con las potencias extranjeras como el panadero y el tendero de comestibles y sostiene relaciones diplomáticas con aquellas personas que pueden dar un ascenso al marido ó evitarle una cesantía.

Guerra: procura tener siempre en buen estado la bateria..... de cocina y hace adoptar por las noches toda suerte de medidas defensivas como registrar los cuartos, echar llaves y cerrojos y soltar al perro.

Marina: hace limpiar la pecera, la tinaja, los cántaros y los botijos, lleva á sus pequeños al estanque del Retire y á los baños de Isabel II, y procura que el servicio marítimo se haga con puntualidad: es decir, que no falte nunca el aguador.

Fomento: dedica todos sus esfuerzos y las cantidades que representan unas cuantas onzas de magnesia calcinada, de

jarabe de ruibarbo ó de crémor tártaro, á que sus súbditos tengan expeditas y en buen estado las vías..... digestivas y fomenta la propagacion de la raza felina, oponiéndose á que se tiren todos los gatillos que la mínina da á luz.

Ultramar: este departamento comprende cuanto hace referencia al café, al chocolate, á los pañuelos de Manila y *otros comestibles*.

Las Cámaras, en las familias parlamentarias, están constituidas por el hijo predilecto, el pariente con quien conviene estar bien y el doméstico que ha entrado por el ojo.

Finalmente, hay familias en las que impera el sistema republicano, en cualquiera de sus diversos matices, desde el posibilista, en cuyo caso todos los miembros de la familia, pareciendo ser muy liberales, no dejan vivir á los demás, hasta el pactista mas ó menos sinalagmático, bajo cuyo régimen cada individuo es un canton, el marido está confederado con una bailarina, la mujer con un primo, del que fué novia en otro tiempo, la hija con un teniente de coraceros, el hijo con la doncella de la casa, la cocinera con el aguador y así sucesivamente.

Ya ven Vds. que las hay de todas clases y para todos los gustos. Ahora, los que ya la tengan, no tienen mas remedio que conformarse con ella y si no están conformes con el sistema vigente, tratar de reformarlo con gran prudencia y tino que los cambios bruscos y radicales son tan peligrosos y funestos en la vida familiar como en la social.

Los que aun estén en el caso de crearse una familia, supuesto que yo les doy los modelos de todas, no tienen mas que escoger

EDUARDO BLASCO.

SECCION DE ANUNCIOS

EL LORO.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SÉRIO.

Este semanario que se publica todos los sábados, para que puedan distraer su imaginacion, en tales dias, los que aun creen en las brujas y para que se solacen los que no creen en ellas, es uno de los primeros en su clase que se publican en España, sus provincias de Ultramar en islas adyacentes y si no temiesemos pecar de inmodestos añadiríamos aquí que dicha publicacion está á la altura de las mejores que ven la luz en el Globo y demás paises.

Lectura amena y chispeante, caricaturas cromo-litografiadas mas chispeantes aun y tan bien hechas *que parecen de carne*, y otra porcion de cosas mas, dá por el ínfimo precio cada número, de MEDIO REAL en Barcelona, y en Provincias QUINCE CÉNTIMOS.

Los números atrasados, como de mayor edad, valen

UN REAL EN TODA ESPAÑA.

Los que no quieran tomarse la molestia de comprar EL LORO semanalmente pueden abonarse, pero abonando por anticipado los siguientes

PRECIOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		AMÉRICAS Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . .	11 rs.	Tres meses. . .	14 rs.	Tres meses. . .	20 rs.
Seis.	20 »	Seis.	26 »	Seis.	38 »
Un año. . . .	36 »	Un año. . . .	50 »	Un año. . . .	14 »

A nadie de engañar trato
Mas cuantos lo leen, á coro
Aseguran que es EL LORO
Bueno, bonito y barato.

Para los pueblos donde no haya corresponsal, admitiremos para desempeñar dicho cargo á las personas que ofrezcan garantía ó buenas referencias, debiendo tener en cuenta que el precio de una mano de veinticinco ejemplares es el de DOS PESETAS.

ADMINISTRACION: FONTANELLA—11—BAJOS.



LA PORRA

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO.

Este periódico es pequeñito, pero bueno; da casi tanta lectura como los de gran tamaño, una caricatura cromolitografiada de las de boca abajo todo el mundo; debida á uno de los mejores artistas españoles y á pesar de esto, no cuesta mas que DOS CUARTOS en Barcelona, y en provincias, *Un perro grande*.

Los números atrasados son un poco mas caritos, en atencion á que siempre la edad es una circunstancia recomendable; cuestan

Medio real en toda España.

El editor, para ahorrarse quebraderos de cabeza ha resuelto no admitir suscripciones mas que por un año, á los siguientes módicos

PRECIOS.

España.	5 pesetas.
Ultramar y Estrangero.	10 id.

Los señores que deseen ser corresponsales en los puntos donde LA PORRA no los tenga, pueden dirigirse al editor, teniendo en cuenta que el precio de una mano de veinticinco ejemplares es el de UNA PESETA, VEINTICINCO CENTIMOS sean CINCO REALES.

Administracion.—Fontanella.—11.—teje.

Biblioteca ilustrada de V. Perez.

LA POSTRERA ILUSION

LEYENDA HISTÓRICA

ORIGINAL DE

D, JOSÉ RAMON GIMENEZ,

ILUSTRADA POR LOS MAS REPUTADOS ARTISTAS.

La Postrera Ilusion, es una de esas obras cuyo argumento se desarrolla en un plan sencillo, cuyo interés aumenta en cada página, y cuyas mas culminantes escenas, son de una energía embriagadora que casi obligan al lector á no dejar el libro de sus manos. Los diálogos son vivos, animados de una dulzura majestuosa y sublime los asuntos tratados, y cuyos personajes se hacen fuertemente simpáticos al lector que ambiciona y desea ver coronado por el éxito, cuanto, á impulsos de sus pasiones, ambicionan y desean, los personajes del libro.

Mucho pudiéramos decir sobre el mérito de la obra que hoy damos á luz, pero poco amigos de hacer exagerados elogios de lo que el público ha de juzgar, solo para terminar diremos que si el lector se fija en la baratura verdaderamente sin igual de esta publicacion y atendida su esmerada impresion, buen papel y costosa ilustracion, podrá reconocer que ninguna casa editorial ha hecho mas sacrificios por complacer al público, que los que hacemos nosotros en la presente ocasion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta publicacion se hace por cuadernos de ocho entregas en cuarto mayor impresas en buen papel, con tipos nuevos y elegantes, al infimo precio de

UN CUARTILLO DE REAL LA ENTREGA.

Se repartirá sin interrupcion, un cuaderno cada semana.

Nada diremos de los magníficos cromos que ilustrarán la obra, pues por los que acompañamos á la 1.^a entrega, podrá juzgar el público de su mérito.

Cada cromo por su excesivo coste equivaldrá á dos entregas.

Toda la obra constará de dos elegantes tomos de regulares dimensiones, siendo su importe de unos cincuenta á sesenta reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA, en casa del editor Fontanella núm. 11, bajos donde deberán hacerse los pedidos y reclamaciones y en los centros de reparticion de esta capital.

PROVINCIAS los Sres. Corresponsales de esta casa editorial.

En los puntos que no haya Corresponsal el que desee suscribirse podrá verificarlo mandando el importe de 4 cuadernos en letra ó sellos de franqueo y serán servidos á vuelta de correo.

EN AMÉRICA, fijan el precio los Sres. Corresponsales.